

FORMACIONES SOCIALES IBÉRICAS EN MÁLAGA

Ángel Recio Ruiz
Diputación Provincial de Málaga

RESUMEN

Mediante una lectura social de los recursos económicos del territorio, su explotación, acceso desigual a los bienes producidos, distribución de los asentamientos y análisis somero de las producciones de cultura material, pretendemos acercarnos al conocimiento del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y sus relaciones sociales de producción para, en su caso, avanzar sobre la división en clases antagónicas de la sociedad ibérica y su organización política en ciudades-estados (*oppida*).

PALABRAS CLAVE

Agricultura, Estado, formaciones sociales ibéricas, Málaga, *oppidum*.

ABSTRACT

This article is intended to estimate the degree of development of the productive force and its social production relationships. This is made by a social look at the economic resources of the land, its exploitation, the different approach to the goods in production and the location of the settlements, as well as a short analysis of the the output of their material culture. Through this we aim to study the social division into struggling classes within the Iberic society and its political construction into city-states (*oppida*).

KEY WORDS:

Farming, State, Iberic Social Formations, Málaga, *oppidum*

La división administrativa de la provincia de Málaga es una acción política practicada en unas circunstancias históricas concretas (1833), seguramente muy distintas de aquellas otras divisiones administrativas, igualmente “delineadas por la mano del hombre”, ibérico en este caso, a través de la materialización en el territorio de unas resoluciones de índole similar, por lo que, en el plano metodológico, separaremos nuestra zona objeto de estudio en espacios “más o menos naturales” (comarcas), toda vez que nos resulta imposible, hoy por hoy, el normal estudio de estas sociedades por medio de sus territorios políticos definidos, que sería lo deseable. En tal sentido, hemos segregado el territorio provincial en las comarcas siguientes: Serranía de Ronda, Litoral y Piedemonte de la Costa Occidental, Axarquía-Montes de Málaga y Cuenca Alta, Media y Baja del Guadalhorce.

Los estudios sobre la sociedad ibérica se han acometido desde un aspecto parcial y subsidiario de la colonización fenicia en las costas de Málaga, en cuanto elemento necesario e imprescindible para el desarrollo óptimo del proyecto colonial, y casi nunca como una sociedad concreta e históricamente determinada, por lo que el resultado de los mismos nos muestra unos

protagonistas indiscutibles, los fenicios, y unos pueblos indígenas examinados de pasada, los iberos.

En el presente trabajo nos proponemos el análisis de la sociedad ibérica cual tal, atendiendo al desarrollo de su proceso histórico como pueblo determinado y protagonista del mismo, aunque sin obviar, lógicamente, las relaciones mantenidas con otras sociedades vecinas y externas. El referente difícilmente eludible es la colonización fenicia, cuyos asentamientos han sido excavados en relativa extensión. Los vínculos sostenidos con los pueblos del interior suponen una ayuda considerable para el análisis de éstos, aunque sea de manera indirecta, por la falta de proyectos de investigación, llevados a buen fin, sobre las comunidades autóctonas.

Sustentamos la premisa de que los estudios sobre la sociedad ibérica en nuestra tierra están mínimamente desarrollados: en la recopilación que sobre arqueología malagueña realizó S. G. Reyna a mediados del pasado siglo (Giménez Reyna, 1946) no se hacía mención de un solo yacimiento ibérico. Posteriores y escasos trabajos de excavación en algunos poblados como **Cerro de la Tortuga**, de presumida potencialidad en el orden explicativo del proceso histórico, no han sido suficientemente abordados (Muñoz Gambero, 1964). La primera síntesis sobre el “mundo ibérico malagueño” (Fernández Ruiz, 1980) se asentaba, primordialmente, en el registro arqueológico superficial. Otros desarrollos sistemáticos basados en excavaciones arqueológicas han ofrecido la secuencia cronológica general (siglos VI-I a.n.e.) del proceso en **Aratispi** (Perdiguero, 1993-94), aunque no pudieron concluirse trabajos en extensión. Tras veinte años de investigaciones en las tierras de Ronda sabemos de la secuencia ibérica completa a través de actuaciones parciales en yacimientos distintos: “Orientalizante” en **Acinipo** y **C.U. de Ronda**, Ibérico

Antiguo en **Silla del Moro** y **C.U. de Ronda**, e Ibérico Pleno/Iberorromano en **Acinipo** y **C.U. de Ronda** (Aguayo, Carrillero, 1996).

Estos mínimos desarrollos explicativos del proceso histórico ibérico en Málaga han tenido nulo eco allende nuestras fronteras, como se puso de manifiesto en las diversas reuniones nacionales e internacionales que trataron esta temática, casos del *Simposi Internacional: Els Orígens del món ibèric, Barcelona-Empúries, 1977* (Ampurias, 38-40); *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén, 1985*; *Coloquio: Los asentamientos ibéricos ante la romanización/Madrid, 1986*, etc.

Basándonos de modo prioritario en las prospecciones arqueológicas superficiales y, en menor medida, en las excavaciones realizadas, trataremos de acercarnos a la realidad de estas sociedades, pasando “casi de largo” por sus fundamentos primeros en el Bronce Final y la colonización fenicia, así como de sus producciones de cultura material (cerámica), aspectos tratados en este monográfico de *Mainake* por Juan Antonio Martín Ruiz y Manuel Perdiguero López, respectivamente.

BASE ECONÓMICA Y PRODUCCIÓN

Los recursos naturales susceptibles de explotación, para la producción y reproducción material de las formaciones sociales ibéricas asentadas en el territorio “malagueño” se relacionaban, básicamente, con el trabajo de la tierra, mediante la agricultura y sus complementos ganaderos.

Aunque las estimaciones que hacemos de los suelos tienen un carácter presentista, por las mínimas excavaciones realizadas y los casi nulos estudios practicados de antracología, palinología, paleofauna, paleobotánica, etc., y sobre los desarrollos geomorfológicos advertidos en su dinámica transformación histórica, no es menos cierto que, en cuanto a su com-

posición general, los suelos son los mismos que antes, con las correcciones que marcan los procesos de la edafogénesis (Cobertera Laguna, 1993), y que el trabajo agrícola está constatado por la arqueología desde la Prehistoria Reciente, independientemente de la mayor o menor expansión de los cultivos y su variedad, sin olvidar las persistentes acciones del hombre en la transformación de los suelos socio-históricos, difícilmente evaluables correctamente en su normal diacronía, aunque sus cada vez más acelerados resultados sedimentológicos en los paisajes costeros reflejan, ya sea de forma indirecta, una proporción parecida a los procesos erosivos de las tierras interiores (Arteaga, Hoffmann, 1999).

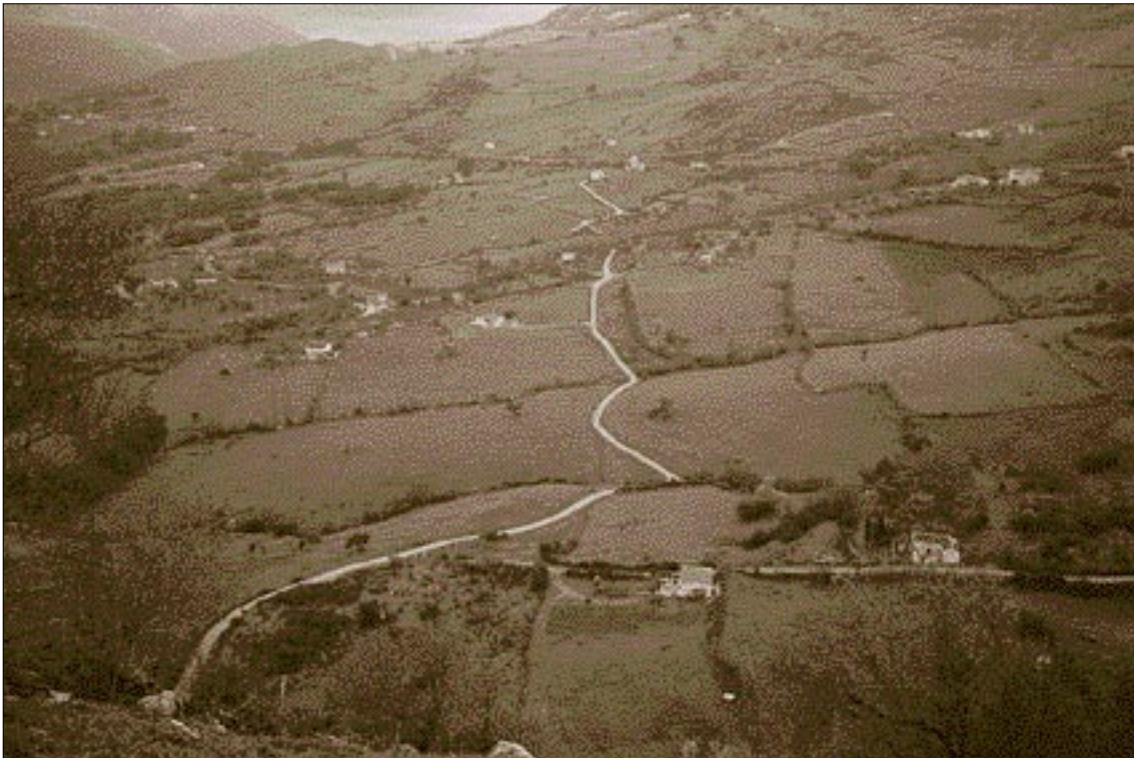
Los errores que cometemos con los análisis presentistas son palpables a la hora de evaluar ciertos espacios agrarios, especialmente referidos a las desembocaduras de los ríos, donde tomaron asiento las colonias fenicias. Es normal la observación (en el proceso de constitución de las *polei* costeras del siglo VI) de un amplio hinterland con suelos cuaternarios de excelente comportamiento agrícola, circundando las ciudades-estado, cuando la realidad parece caminar por distinto derrotero, pues estas extensas plataformas cultivables (presentes) no debieron ser tan extensas antes de la conquista cristiana (finales del siglo XV d.n.e.), como ponen de manifiesto los estudios interdisciplinares del “Proyecto Costa” (Schubart, 1993).

Los suelos de margas, arcillas, facies “*flysch*”, del Cretácico-Mioceno (AA. VV., 1988; Navarro Rodríguez, 1997), presentan potencialidades reseñables en cuanto a su capacidad de producción cerealística, especialmente trigo y cebada, base sustancial en la alimentación de las antiguas sociedades mediterráneas. Ocupan una franja de anchura variable desde la Axarquía hasta la Serranía de Ronda, con “manchones” intercalados en otros sectores, como el SW provincial. De

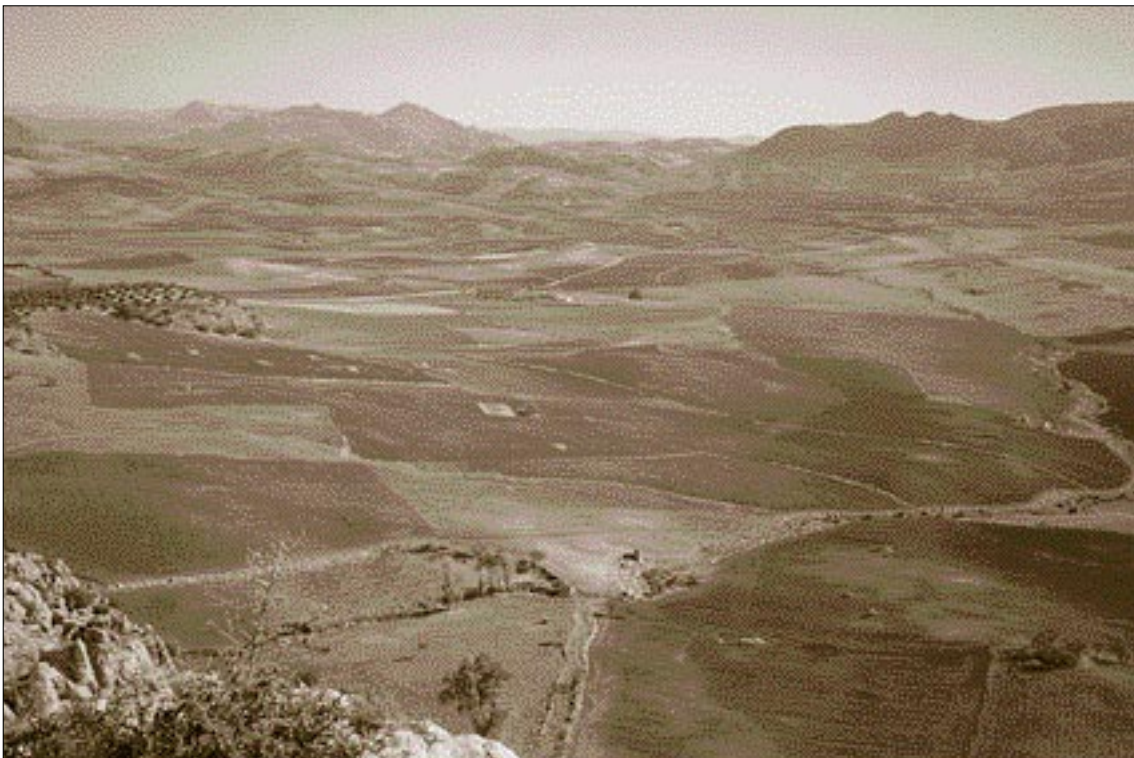
igual modo, otras litologías de arenas, margas, areniscas, conglomerados, etc., ofrecen buen comportamiento para la práctica agrícola de vides, olivos y cereales, como observamos en ciertas zonas de Ronda, Cañete la Real, Vega de Antequera, etc. Por otro lado, la abundancia relativa de agua aportada por ríos y manantiales es un factor importante para impulsar producciones hortícolas de regadío, en las pequeñas vegas de las terrazas fluviales, con suelos de edad cuaternaria, en los tramos medios y bajos de los ríos Algarrobo, Vélez, Guadalhorce y Guadiaro, al igual que en espacios significados del interior (Antequera, Campillos, etc.).

Aparte de la ganadería doméstica de ovinos, bovinos, cerdos, équidos..., que conformaría la dieta principal referida a los aportes cárnicos (los tres primeros en particular) y lácteos (ovinos y bovinos), además de suponer un potencial instrumento de trabajo en la agricultura como animales de tracción, acarreo, abono, etc., debemos sopesar las posibilidades cinegéticas de los macizos serranos y la considerable riqueza por la explotación de los recursos del bosque mediterráneo, entre los que destacarían los agropastoriles, madereros, destinados para fines constructivos, como combustible en las faenas domésticas, hornos alfareros y metalúrgicos, etc., sin aparcas las labores de pesca fluvial y marítima, acciones constatadas mediante la documentación arqueológica de anzuelos y puntas de flecha. Posiblemente, las faenas relacionadas con el mar estarían de modo mayoritario en manos de los fenicios, y la fuerza de trabajo de los marinos indígenas se integraría, parcial o mayoritariamente, en los desarrollos productivos y comerciales de los colonos.

Resumiendo, la agricultura representa la base prioritaria de subsistencia, a la que se dedica la mayor parte de la colectividad, con aportes complementarios en su dieta alimenticia a través de los recursos ganaderos, cine-



Lám. I. Territorio productivo inmediato a Cerro Gordo (Algatocín)



Lám. II. Territorio productivo inmediato a Cerro Sabora (Cañete la Real)

géticos, pesqueros y del bosque (caza, madera, frutos...). Fragmentos de útiles de labranza fabricados en hierro se conocen en **Los Castillejos de Teba**, así como restos de hoces (sílex y hierro), molinos, moletas..., en las aldeas agrícolas del Turón, Guadalteba y Alto Vélez. De lo expuesto más arriba se infiere un modo de producción agrícola dominante.

La profusión de suelos arcillosos, de recursos hidráulicos y madereros, suponen la materia prima necesaria para el quehacer de producciones alfareras, funciones constatadas desde la Prehistoria Reciente y, especialmente, durante la Protohistoria, como documentan los trabajos arqueológicos llevados a cabo en **Los Castillejos de Teba** (García Alfonso, 1993-94, 61) y en **Las Huertas de Peñarubia** (Campillos) (García, Morgado, Roncal, 1995, 34; García Alfonso, 1999-b), donde se estudiaron diferentes instrumentos de trabajo relacionados con labores cerámicas, ejemplo de los prismas macizos de arcilla, vinculados a estas funciones en los yacimientos del interior,

como **Arroyo Hondo** (Álora) (Pérez Román, 1988), y costeros, casos de **Cerro del Villar** (Barceló y otros, 1995) y **Los Algarrobeños** (Martín Córdoba y otros, e.p.). Es constante la asunción de estas faenas en las comunidades indígenas a partir del siglo VIII. A los yacimientos citados cabría añadir la documentación de cerámicas a torno fabricadas en **Acinipo** (siglo VIII) (Aguayo, 2001) y alfares de facies I. Pleno e Iberorromano en **C.U. de Ronda** (Aguayo, Carrilero, 1996, 361) y **Aratispi** (Perdiguero, 1993-94).

Básicamente, las potencialidades productivas en el campo de la metalurgia han sido puestas de manifiesto (Rodríguez Vinceiro y otros, 1992; 1996). Las zonas con más proyección parecen relacionarse con el sector prelitoral occidental, donde se constatan instrumentos de trabajo vinculados al procesado del mineral, como los restos de martillo minero y cazoletas de **La Era** de Benalmádena; afloramientos mineros y numerosos restos de escoria en **Cerro Torrón** (Marbella), que

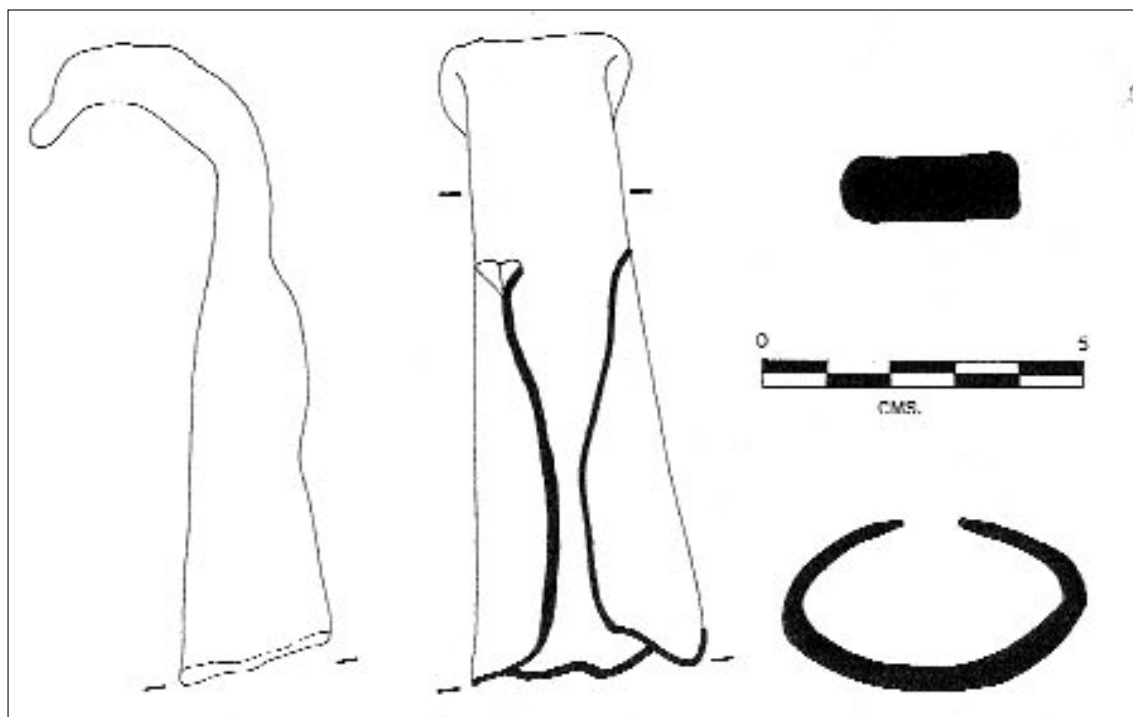


Fig. 1. Los Castillejos de Teba. Útil de labranza

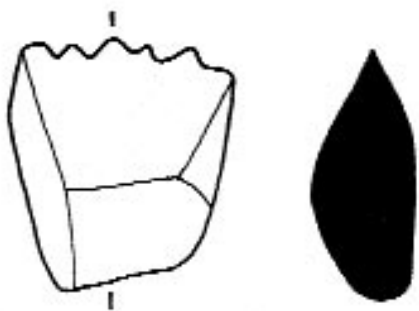


Fig. 2. Río Almagren (Teba). Elemento de hoz

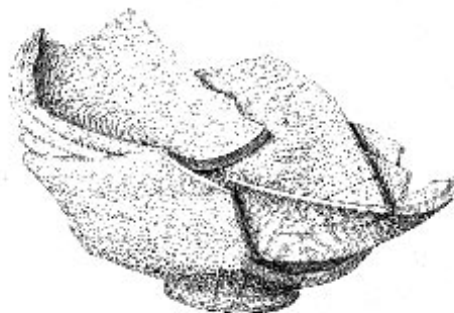


Fig. 3. Alfar de Arroyo Hondo (Álora). Cuencos deformados

posiblemente estén relacionados con la explotación siderúrgica de las minas de la sierra de Mijas, donde se encontraron martillos mineros (Suárez y otros, 2001, 117-118). Actividades metalúrgicas de hierro y cobre se confirman en el **Cerro de Capellanía** (Benalmádena) (Muñoz Gambero, 2001, 330). En **El Torreón** (Estepona) se alude a “...cantidad de escoria, pellas de plomo...prueba evidente de que tuvo fundición...” (Soto Jiménez, 1976, 50). El *oppidum* de **Peña Negra** (Antequera) contiene restos de escoria de hierro y cazoletas.

Los trabajos de extracción minera están constatados, igualmente, en las proximidades de Campillos o entorno de **Los Castellones**, en el lugar conocido como **La Herrería**, donde apreciamos zanjas a cielo abierto para la obtención de materiales ferruginosos. En el macizo de Carratraca existen recursos mineros de cobre y hierro (Rodríguez Vinceiro y otros, 1996), sin que podamos certificar su explotación en época ibérica, a pesar de la presencia de asentamientos de esta fase en el área (Martín Ruiz, J.M., Martín Ruiz, J.A., Sánchez Bandera, P.J., 1999). Conocemos útiles líticos referidos al trabajo del mineral, como el martillo minero del **Cerro Sabora** (Cañete la Real). En la Serranía de Ronda hay evidencia arqueológica de trabajos siderúrgicos en la sierra de Malaver (Carrilero, Aguayo, 1996, 51). En Antequera se encuentran

las minas fortificadas de las **Lomas de Guerrero**, y las más importantes de Marbella: “Minas del Peñoncillo o Mina Concepción” (Rodríguez Vinceiro y otros, 1996, 197). Las diversas torres que jalonan el valle del Guadalmedina y arroyo de Cauche (Casabermeja), aparte de las producciones agrícolas del *flysch*, tal vez se vincularon al control de las explotaciones mineras de Casacara en facies iberorromana. En igual facies pudieron trabajarse las minas de hierro en las inmediaciones de **Cerro Borbollones** (Archidona), con galerías a cielo abierto.

En este apartado de la minería podemos admitir la industria de la sal, que se obtiene de forma natural en los ambientes lacustres cercanos a Campillos y Fuente de Piedra. La sal es un complemento indispensable en la alimentación de hombres y animales, así como recurso primordial para la conservación de alimentos y tratamiento de enfermedades infecciosas, por lo que su intercambio y comercio es una constante. Aparte del litoral costero, donde la pesca y sus derivados (salazones) son pilares básicos en el desarrollo económico de las comunidades antiguas, sus manifestaciones en el interior indígena son reseñables, como se observa en el *oppidum* de **Cerro Salinas** (Ronda), en cuyo beneficio se trabaja desde antiguo (Madoz, 1845-1850, 198). A ello podemos añadir un buen número de topónimos alusivos a la presencia de sal, tanto a nive-

les de centros de población (Salinas, Archidona) como de cursos fluviales: arroyo de la Salina (Cañete la Real), arroyo de la Albina (Sierra de Yeguas), etc.

Se incluyen también los trabajos realizados en piedra, mediante la explotación de canteras para las construcciones domésticas, funerarias, infraestructuras hidráulicas, recintos fortificados, etc., así como en manifestaciones relacionadas con la superestructura ideológica (escultura) y la confección de útiles líticos (sílex y pulimentos), tipo hacha, molino, moleta, diente de sierra, etc., no aparcados totalmente a partir de los siglos VII-VI, cuando empiezan a fabricarse en hierro los instrumentos dedicados a las faenas domésticas, agrícolas, de adorno, militares, etc. Los macizos de arenisca y caliza son una cantera pétreo inagotable para la construcción de viviendas y fortificaciones, como denuncian las edificaciones conservadas.

Esta fuerza de trabajo empleada en la obtención de recursos mineros, forestales, agrícolas, cinegéticos, pesqueros..., está actuando sobre el medio natural en los ambientes externos a los *oppida*. Los procesos de transformación de la materia prima en producto debieron realizarse, indistintamente, al interior y exterior de los recintos fortificados, donde se observa el desarrollo de una serie de conocimientos especializados o gama de artesanías capaces de solucionar las demandas de

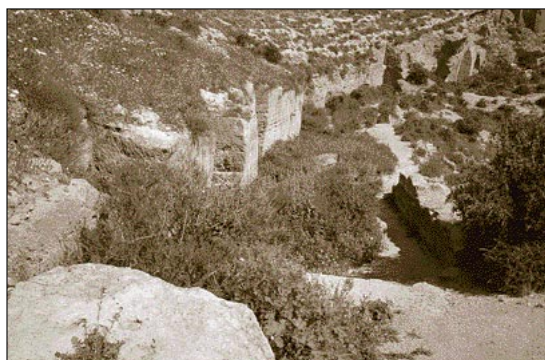
los grupos afincados dentro y fuera de la ciudad amurallada, particularmente las vinculadas a la transformación de la materia agrícola en producto alimenticio y su posterior distribución para el consumo e intercambio o comercio.

Una visión general del territorio provincial (ver mapa adjunto) nos acerca a la comprensión de manifestaciones diversas en los distintos espacios comarcales. Lo primero que cabe remarcar, hoy por hoy, es la no explotación agrícola de algunas tierras con litología y topografía dadas. Los suelos de esquistos y pronunciadas pendientes de la Serranía de Ronda (valle del Genal) y Axarquía-Montes de Málaga no fueron puestos en producción durante la totalidad del proceso histórico concerniente a las formaciones sociales ibéricas. Lo mismo cabe decir de los macizos montañosos prelitorales del occidente malagueño, en particular aquellos en cuya composición litológica forman parte fundamental las peridotitas.

No obstante lo anterior, a la realidad de su negativa producción agrícola, habrá que oponerle la posibilidad de otras capacidades relacionadas con los trabajos mineros, ganaderos, cinegéticos..., y su carácter estratégico para el control de algunas vías de significada importancia en la conexión de los pueblos costeros y del interior. A pesar de ello, no debemos entender que estas consideraciones



Lám. III. Mina de hierro La Herrería (Campillos)



Lám. IV. Cantera en Cerro del Peñón (Vélez-Málaga)

litológicas actuaran como causa determinante en las relaciones de estas sociedades con su medio natural. De hecho, estos suelos pizarrosos no fueron obstáculo para su puesta en producción por otras comunidades con distintos modos de producción, ejemplo de las formaciones sociales tribal, clasista inicial y feudal, que hicieron de ellos un marco referente de sus esquemas socioeconómicos.

A nuestro entender, lo que condiciona la no puesta en producción de estos suelos durante la Protohistoria es la cualidad de un proyecto agrícola fundamentado en la “cultura del cereal”. Desde esta óptica puede discernirse la ocupación de suelos tipo “*flysch*” y parecidos, en detrimento de los pizarrosos, menos aptos para estos menesteres (Navarro Rodríguez, 1997), y la suficiencia de los primeros para la producción y reproducción de las condiciones materiales de vida.

Un aspecto que solemos olvidar con frecuencia en los estudios sobre las comunidades antiguas es el referido a las vías de comunicación o caminos de paso para hombres, ganados, mercancías (sobre relaciones comerciales consultar los diversos estudios publicados en el II *Congreso de Historia Antigua de Málaga*), etc. Por lo común, dedicamos extensos comentarios a los centros de población y producción, sus necrópolis y territorios socioeconómicos, ignorando que éstos carecen de sentido sin el análisis de las estructuras viarias que los conectaron, por donde discurrieron las decisiones que los hombres en sociedad materializaron en el territorio. La plasmación gráfica o definición de estos caminos no debe ser un obstáculo insalvable. El seguimiento de las antiguas vías pecuarias (cañadas, coladas y veredas) creemos que es un método válido para acercarnos a su conocimiento, pues, hasta el modo de producción capitalista, el trazado de estas vías debió seguir igual o parecido itinerario que en el modo de producción antiguo. En cualquier caso, con ser importan-

te el conocimiento físico de su trazado, lo es más su estudio socioeconómico, inferido de las relaciones sociales de producción y sus evidencias materiales en el territorio.

Dentro de este esquema general, susceptible de matización en situaciones concretas, observamos regularidades significativas, primando unos espacios sobre otros. Nos referimos a la distribución desigual de asentamientos con diversas funciones. Es el caso de los centros de población ubicados en altura, rodeados por recintos fortificados (*oppida*); de otros núcleos menores, igualmente fortificados y subsidiarios de los anteriores; y de numerosas aldeas agrícolas en los suelos más productivos, que se suceden desde la segunda mitad del siglo VII.

LOS ASENTAMIENTOS EN EL TERRITORIO (ver mapa)

1) SERRANÍA DE RONDA

a) La Depresión Natural de Ronda

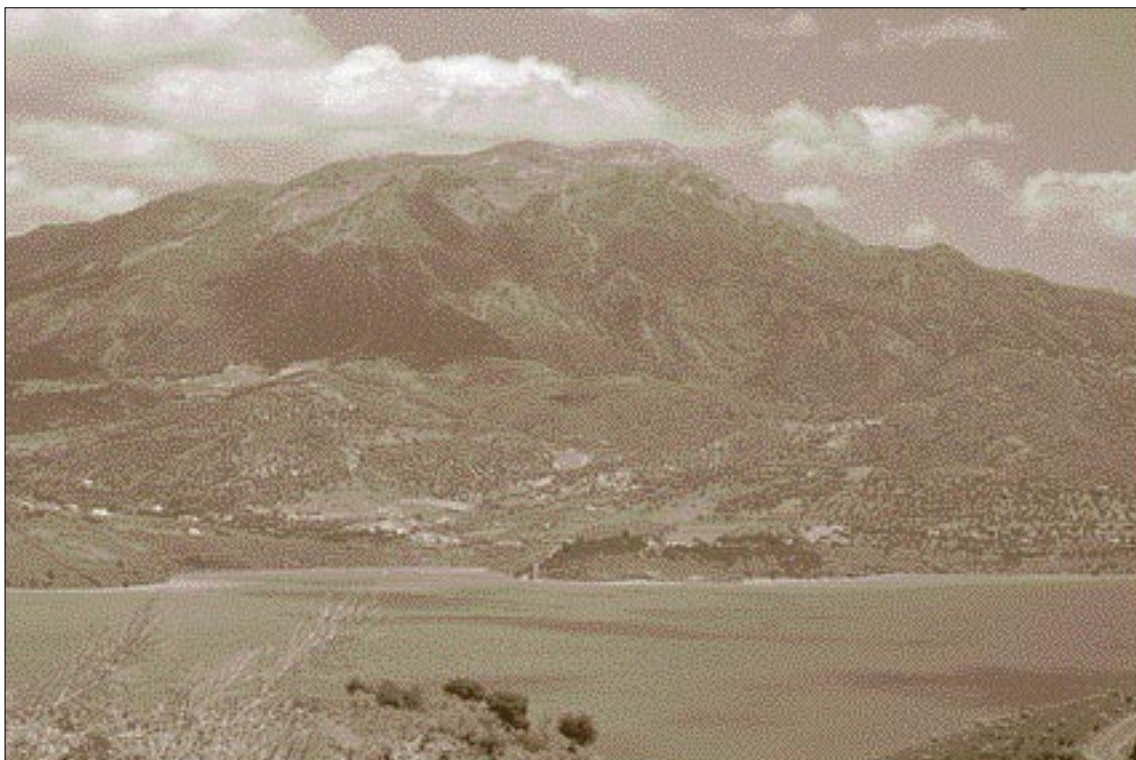
Destacan dos tipos de suelos: las arenas, areniscas, calizas, conglomerados (localmente margas), del Mioceno-Plioceno, en las tierras que vierten al río Guadiaro y arroyo de Setenil, y las margas, arcillas, facies “*flysch*”, del Cretácico-Mioceno, localizadas al oeste de **Acinipo** y **Silla del Moro**, que drenan aguas al arroyo de Montecorto. Los yacimientos considerados son:

Cerro Salinas (Aguayo y otros, 1990). *Oppidum* en contacto visual con **Acinipo**, dominando las explotaciones agrícolas del entorno. Aunque no tenemos constancia del registro material de facies “Orientalizante” (sí anterior), parece segura su ocupación para momentos Ibérico Pleno e Iberorromano.

Cerro del Coto. En la intersección del río Guadalcobacín y el arroyo de la Ventilla (Arriate) (Aguayo y otros, 1990, 63). Desta-



Lám. V. Mina de hierro en Cerro Borbollones (Archidona)



Lám. VI. Embalse de La Viñuela

can las ánforas sobre el total cerámico. Estimamos una ocupación de los siglos VII-VI, cuya perduración en la secuencia podría corresponder a **Cerro Salinas**.

Casco Urbano de Ronda. El registro arqueológico documentado es fruto de las intervenciones de urgencia realizadas en la ciudad, una decena hasta el comienzo de la década de los noventa. El sondeo de la **Plaza de Mondragón** (Aguayo, Lobato, Carrilero, 1987) encontró los cimientos de una vivienda ibérica de los siglos IV-II. En **calle José María Holgado** (Aguayo y otros, 1987) se excavaron niveles ibéricos con cerámicas decoradas. En la excavación de **calle Armuña** (Aguayo, Castilla, Padial, 1992) la secuencia ibérica abarca desde el siglo VI o V al II, con al menos cuatro fases constructivas, separadas por niveles de aterramiento, estructuras de viviendas y pavimentos, así como importaciones griegas de los siglos V y IV (figuras rojas) e itálicas de los siglos III-II a.n.e. (campanienses). La estructura más interesante es un horno para cocer cerámica, fechado entre el último cuarto del siglo V y el IV (Aguayo, Carrilero, 1996, 361). En el sondeo de la **calle Juan Bosco** (Adroher, Aguayo, Ruiz, 1993) se advirtió una estructura ibérica, o muro, y multitud de fragmentos cerámicos pintados.

Silla del Moro. *Oppidum* extenso (unas 15 has) en las cercanías de **Acinipo**. Las excavaciones (Aguayo y otros, 1992) arrojan los siguientes resultados: asentamiento urbanizado de los siglos VI-V (Ibérico Antiguo), construido de nueva planta, cuidada planificación, rodeado por muralla de 4 m de anchura, con casetones, de corta vida, abandonado en un momento impreciso del siglo V. Entre los productos del registro arqueológico se citan restos metálicos en bronce (asador, agujas, punzones, pinzas, fibulas) e hierro (cuchillo afalcatado, escoplo y mango hueco). La inconstancia de esta secuencia en **Acinipo**

plantea a sus autores el traslado de la población a **Silla del Moro**.

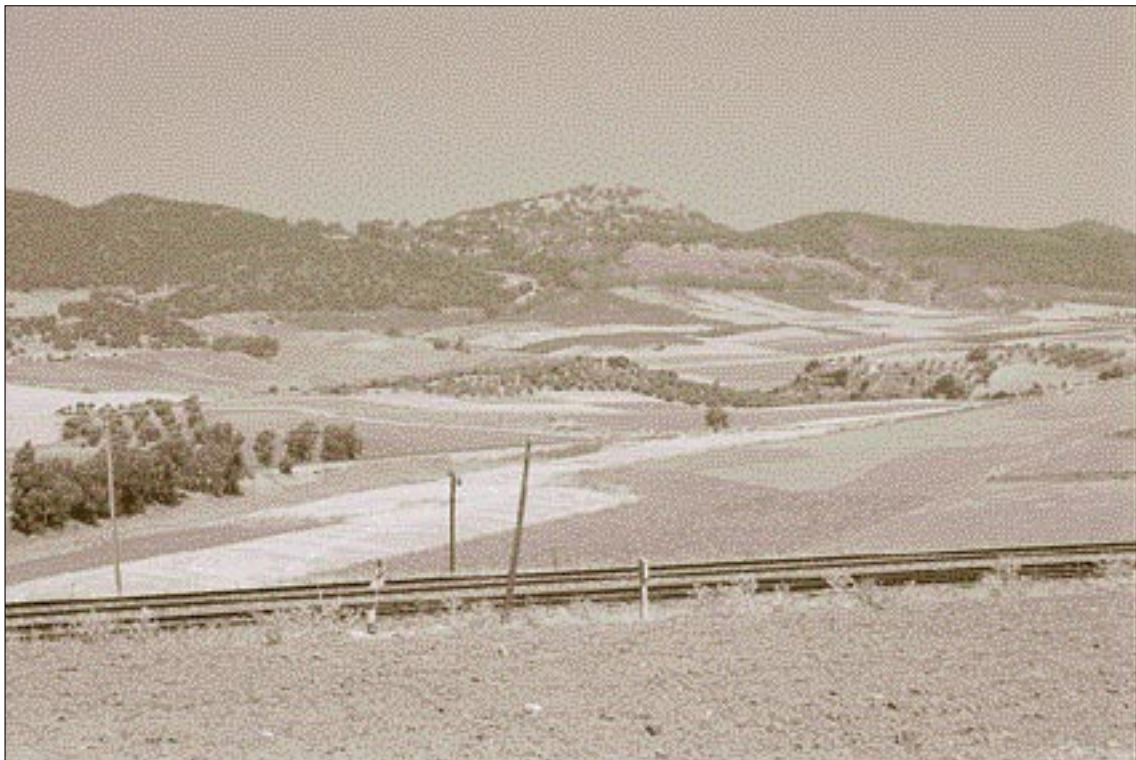
Acinipo (Aguayo, Carrilero, Martínez, 1987). Las intervenciones arqueológicas para facies B.F.R. y “Orientalizante” han sido ampliamente difundidas, aunque sigue siendo una incógnita los asuntos concernientes a las sociedades ibéricas.

b) Valles del Guadiaro y Genal

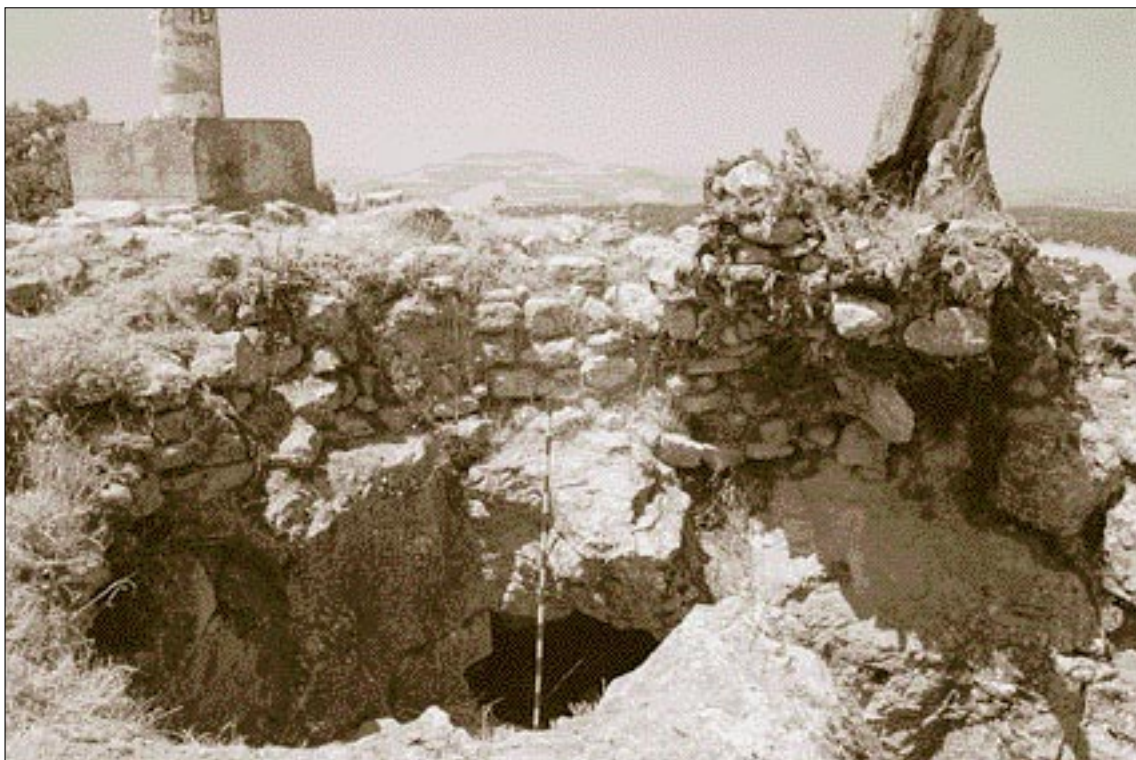
Abarca el sector SW de la Serranía de Ronda, con tres litologías dominantes: una de margas, margocalizas, facies “*capas rojas*”, del Cretácico, que asume la mayor parte del valle del Guadiaro, con desigual comportamiento agrícola y propicias para los desarrollos ganaderos; otra de micasquistos, neises, pizarras, filitas, del Precámbrico-Trías, correspondiente al valle del Genal, poco aptas para las producciones cerealísticas, aunque idóneas con los cultivos leñosos y arbóreos. Por último, la zona más meridional o ladera norte del macizo de Los Reales (Genalguacil), cuya litología de peridotitas la incapacita para los desarrollos agrícolas, aunque ofrece un potencial minero relevante (Rodríguez Vinceiro y otros, 1996).

Los Tajos (Villaseca, 1984). En el castillo de Atajate. No apreciamos restos de estructuras ibéricas, aunque sí algunos fragmentos cerámicos (escasos), caso de un borde de ánfora, probablemente de la Forma Mañá-Pascual A-4 (Pascual Guasch, 1969). Los mínimos vestigios arqueológicos aconsejan prudencia en cuanto a su encuadre cierto en facies Ibérico Antiguo, siendo segura su adscripción iberorromana.

Cerro Gordo. En el *Pago de Salitre* (Algatocín), rodeado de buenas tierras para el cultivo cerealístico y desarrollo ganadero (dehesas), con abundancia de agua, aparte de otras consideraciones geoestratégicas sobre la vía natural del Guadiaro. En superficie anotamos algunos restos de estructuras que pudie-



Lám. VII. Cerro Salinas, en la Depresión Natural de Ronda



Lám. VIII. Recinto fortificado de Cerro Salinas. Al fondo Acinipo

ran corresponder al recinto fortificado, así como mínima representación de productos cerámicos, quizás de facies Ibérico Pleno e Iberorromano.

2) EL SECTOR PRELITORAL Y COSTERO OCCIDENTAL

La franja comprendida entre las sierras y el mar ofrece características litológicas variadas, de buenas posibilidades agrícolas por sectores (Navarro Rodríguez, 1997), y desiguales recursos minerales (hierro, cobre, oro) para su explotación (Rodríguez Vinceiro y otros, 1996).

En **La Era** (Benalmádena) se practicaron excavaciones arqueológicas. Las producciones se materializan a través de la explotación de los bienes agrícolas y pesqueros (Suárez y otros, 2001, 110-112).

De los siglos VII-VI se viene considerando el poblado del **Cerro del Castillo** de Fuengirola (Hirald, Recio, Riñones, 1992). Los productos de importación (cerámicas griegas) arrojan fechaciones desde el segundo cuarto o mediados del siglo VI (copa jonia) (Olmos, 1993-94, 109) hasta la segunda mitad del V e inicios del IV (copas Cástulo) (Martín Ruiz, J.A., Martín Ruiz, J.M., García Carretero, 1995). La secuencia estratigráfica se sucede, sin solución de continuidad, hasta época romana (Hirald, Riñones, 1991).

Sobre una colina de la margen derecha del río de la Cala (Mijas) y entorno de buenos suelos cuaternarios, se excavó un pequeño asentamiento (0, 5 has.), **Roza de Aguado**, con vivienda rectangular y vestigios de cultura material referidos a molinos, cerámica a mano y a torno, datado hacia los siglos VI-V (Suárez y otros, 2001, 116). Como probable enclave indígena sincrónico se apunta (Suárez y otros, 2001, 116; Mayorga y otros, 2001, 371-73) un reducido núcleo en las inmediaciones de Benalmádena: **Arroyo Casablanca**.

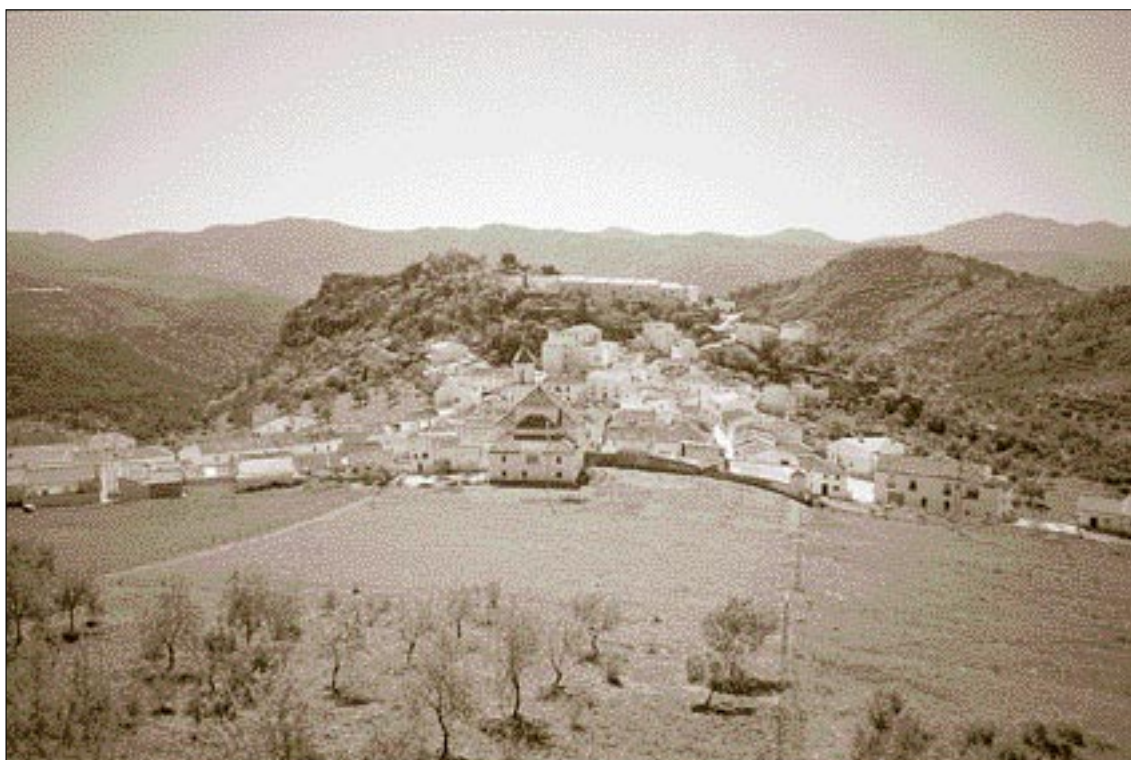
Durante el siglo VI en **La Era** se inutilizan las edificaciones anteriores, construyéndose nuevas habitaciones de planta rectangular. El registro arqueológico ofrece restos de martillos mineros, cazoleta, molinos y mineral de hierro en bruto, lo que permite hablar de la posibilidad del procesado del mineral de hierro (Suárez y otros, 2001, 117).

En el término municipal de Marbella se levanta **Cerro Torrón**, *oppidum* con afloramientos mineros en sus inmediaciones, fragmentos cerámicos fenicios (siglo VI) e ibéricos, y abundante escoria mineral (Suárez y otros, 1996, 183, nota 45), que tal vez haya de relacionarse con la explotación siderúrgica (martillos mineros) (Suárez y otros, 2001, 117-118).

Ya en la margen derecha del Guadalmanza (Estepona) se encuentra **El Torreón**. La ladera sur corresponde al asentamiento fenicio-púnico de **Parque Antena**. Nos interesa **El Torreón** (Soto Jiménez, 1976), con cerámicas ibéricas y romanas, de probable facies Ibérico Pleno y segura Iberorromano, necrópolis de incineración (arrasada) en la desembocadura. Bajo el recinto fortificado, en el cortado que cae al río, se descubrió un "*sepulcro de incineración*" (en realidad una mina de agua), con cerámica ibérica. Los suelos aluviales de la vega ofrecen buenas perspectivas agrícolas.

Durante el siglo V a.n.e. prosigue el poblamiento en el **Cerro del Castillo** de Fuengirola. En **La Era**, como ocurrió en el siglo VI, se arrasan las edificaciones preexistentes y se erigen otras. Abundancia de ajuares domésticos y ánforas Mañá-Pascual A-4. Sobre un pequeño espolón rocoso, al otro lado del río de la Miel, frente a **La Era**, se construye una probable torre-atalaya, conocida como **Cerro del Depósito de Agua** o **del Aljibe** (Suárez y otros, 2001, 123).

Cerro de Capellanía (Benalmádena) se excavó hace unos 20 años. Según R. Oliva



Lám. IX. Los Tajos (Atajate)

(1982, 6), se documentaron ánforas púnicas, cerámicas griegas y romano/campanienses de los siglos IV-II a.n.e., aunque estudios más recientes de la cerámica griega podrían elevar la cronología al siglo V (Martín Ruiz, J.A. y otros, 1992, 35). Su relación con la explotación minera (hierro y cobre) ha sido expuesta por J.M. Muñoz Gambero (2001, 330).

Ya en el siglo IV se abandona **La Era** (Suárez y otros, 2001, 124), persistiendo el poblamiento ibérico de los siglos III-II a.n.e. en **Cerro Torrón**, **El Torreón**, **Cerro del Castillo** y **Cerro de Capellanía**. Surgen nuevos centros en **Cerro Colorado** (Marbella) (Mayorga y otros, 2001, 365-69) y **Cerro del Águila**, entorno del Guadiaro (Suárez y otros, 2001, 126).

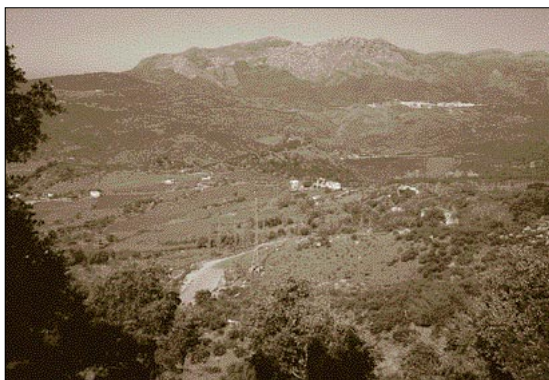
En el extremo occidental se localiza **Cerro Carretero** (Gaucín), destacado sobre buenas tierras para el cultivo del cereal, dominando la unión del Guadiaro y Genal, con

estructuras que pudieran corresponder a un pequeño recinto fortificado o torre. Algunos trozos de ánforas (mínimos) presentan tipología iberorromana. Quizás subsidiario de **Lacipo**.

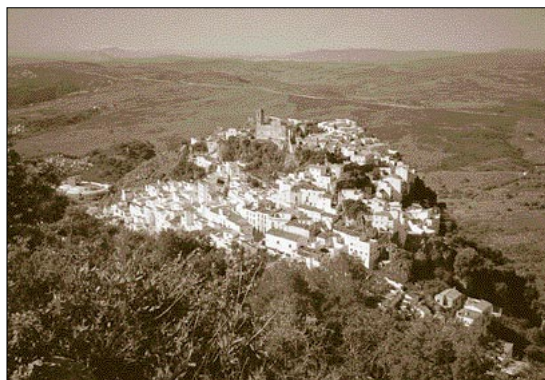
Lacipo. *Oppidum* ibérico en el Cerro de Alechipe (Casares), donde se llevaron a cabo dos campañas de excavaciones arqueológicas (Puertas Tricas, 1983), documentando una serie de estancias y copiosos restos cerámicos de facies iberorromana, ofreciendo el estudio de su ceca monetar (Puertas Tricas, Rodríguez Oliva, 1979). Luis Soto informa sobre una escultura de *dama oferente* y relieves con *caballo y jinete*, *carnero* y *oveja* (Soto Jiménez, 1979).

3) AXARQUÍA-MONTES DE MÁLAGA

Los suelos de “*flysch*” y aluviales cuaternarios son los preferidos en las tareas agrícolas.



Lám. X. Cerro Gordo (Algatocín)



Lám. XI. "Flysch" del Campo de Gibraltar, desde Casares

De este modo, será en el corredor de Colmenar/Periana y márgenes fluviales donde se ubiquen la mayoría de los asentamientos.

Salvo los *oppida* **Castillo de Vélez** (Gran Aymerich, 1981, 359) y **Peña Negra** (Antequera), con producciones cerámicas de los siglos VII-V, todos los yacimientos conocidos que pudieran encuadrarse en facies Ibérico Antiguo participan de los parámetros que cualifican a las aldeas agrícolas, casos de **Recodo Guadalmedina** (Casabermeja) y **Ermita del Conejo** (El Borge) en las tierras de "flysch", y **Auta** (Riógordo) en la cabecera del río de las Cuevas.

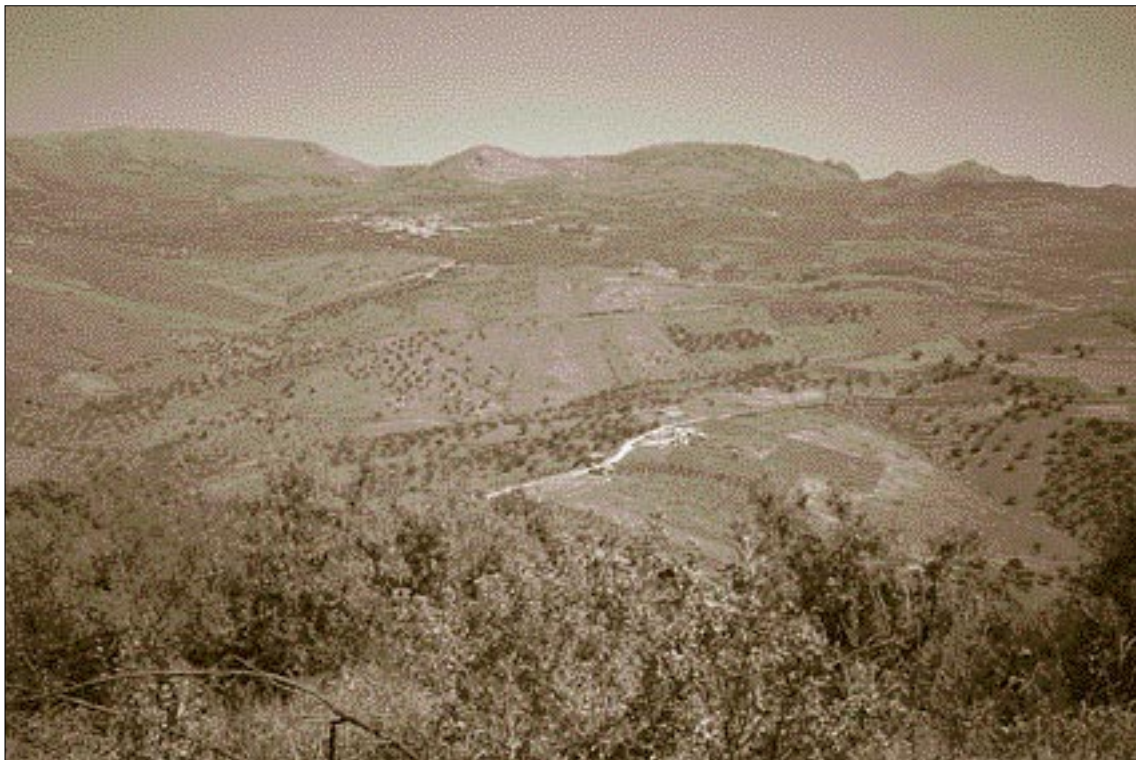
Pago Barrero (Árchez) se asienta sobre un pequeño promontorio en el valle del Algarrobo, apreciándose antiguos muros, quizás correspondientes al recinto fortificado, con restos de ánforas, vasos, cuencos, ollas.

Próximo al litoral existen cortijadas agrícolas tipo **Cerca Niebla** (Gran Aymerich, 1973, 75; 1975) y **Benajarafé** (Vélez-Málaga) (Martín Córdoba, Recio Ruiz, e.p.); **Los Pinares** (Algarrobo) (Moreno Aragüez, 1987), así como la necrópolis del **Cortijo de las Sombras** (Frigiliana) (Arribas, Wilkins, 1969). En la propia costa se enclava la **Loma de Benagalbón** (Rincón de la Victoria) (Perdiguero, Recio, 1982-83) que, tal vez, a los trabajos agrícolas sumó las tareas relacionadas con el mar.

En Algarrobo, entre **Trayamar** y **Morro de Mezquitilla**, sabemos de unos cuantos asentamientos de tamaño reducido, con productos cerámicos a torno y predominio de ánforas en algunos, que quizás pudieran conceptuarse como aldeas agrícolas. Son los casos de **Cuesta de las Palmas**, **La Pancha 1 -2**, **Cortijo de la Pancha** y **La Coronada**.

Falta mucho por prospectar y más por excavar. De hecho, sólo se han realizado excavaciones en **Cortijo de las Sombras**, **Cerca Niebla** y **Los Pinares**, cuyas características indígenas parecen asumidas mayoritariamente, al menos para los dos primeros.

Como ocurre en otros espacios provinciales, las aldeas agrícolas del "flysch" y de la costa son numerosas en el decurso de los siglos VI-V. Sus productores debieron trasladarse a los *oppida* de los que políticamente dependían. La falta de investigación nos impide pronunciamientos claros. No tenemos constancia fidedigna de la continuidad del poblamiento en **Peña Negra**, aunque sí en su vecina **Aratispi** (Perdiguero, 1993-94). De otro lado, la excavación de **Cerro de Capellanía** (Periana) no constata fehacientemente una ocupación del Ibérico Pleno. Algo similar ocurre con el **Castillo de Vélez**, en proceso de estudio por el Departamento de Arqueología del Ayuntamiento de Vélez-Málaga. En cualquier caso, la sucesión del poblamiento es



Lám. XII. "Flysch" de Colmenar-Periana, desde Peña de Hierro (Cútar)



Lám. XIII. "Flysch" de Colmenar-Periana, desde Peña Negra (Antequera)

manifiesta, independientemente de su lugar de residencia. Sólo se producen reagrupamientos en centros específicos, de los que hoy no tenemos información suficiente, y reestructuración general del territorio político.

La facies iberorromana sí está constatada. El único *oppidum* excavado es **Cerro de Capellanía**, desde donde se controla parte de los excedentes agrícolas del “*flysch*” y otros intereses que discurren por su vía natural. El urbanismo es simple: calle longitudinal pavimentada con losas y, a ambos lados, estancias

mientos siguen ocupando las vegas del Vélez y afluentes, así como las tierras del “*flysch*”. Pequeños *oppida* se ubican en lugares estratégicos, dominando las vías de paso y los recursos económicos, como se aprecia en **Río Benamargosa** (Comares), **Tajo del Monje** (Cútar) y **La Herreriza** (El Borge).

En el valle alto del Guadalmedina (tierras de pan) se ocupan antiguas aldeas agrícolas y se observa un modelo de control territorial articulado por una serie de torres, quizás en función de la explotación de las minas de

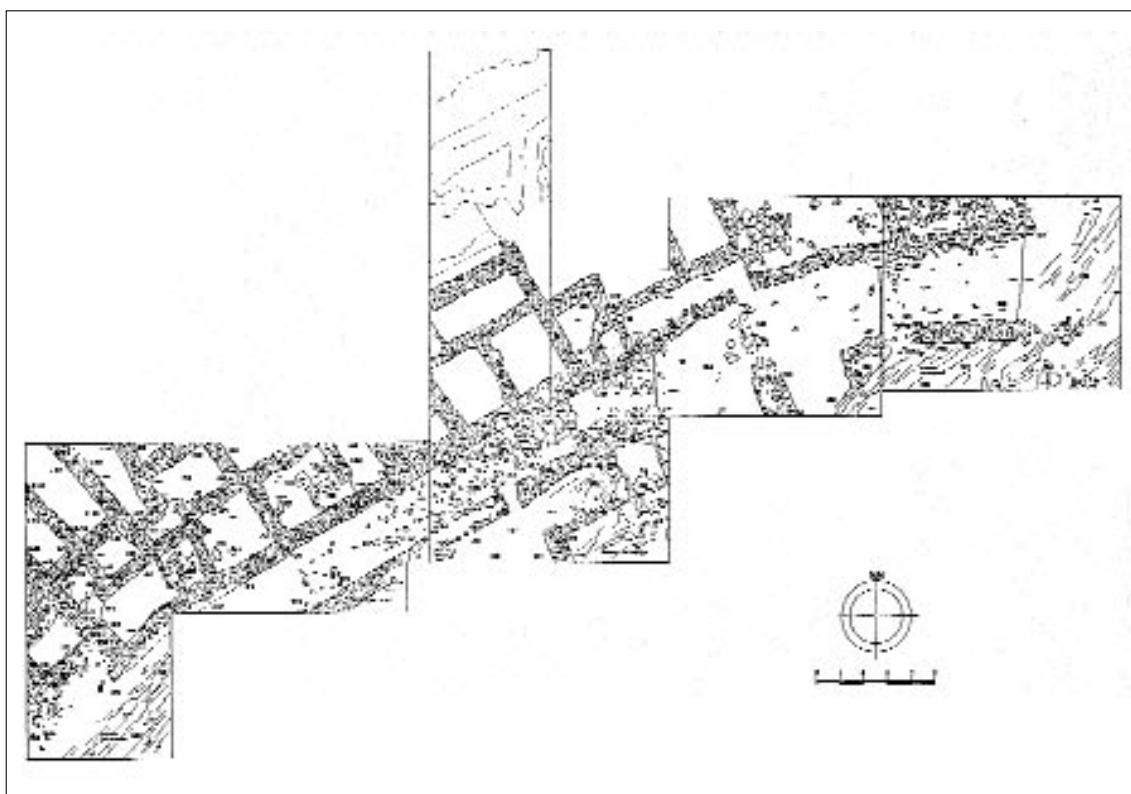


Fig. 4. Cerro de Capellanía (Periana). Planta general excavada

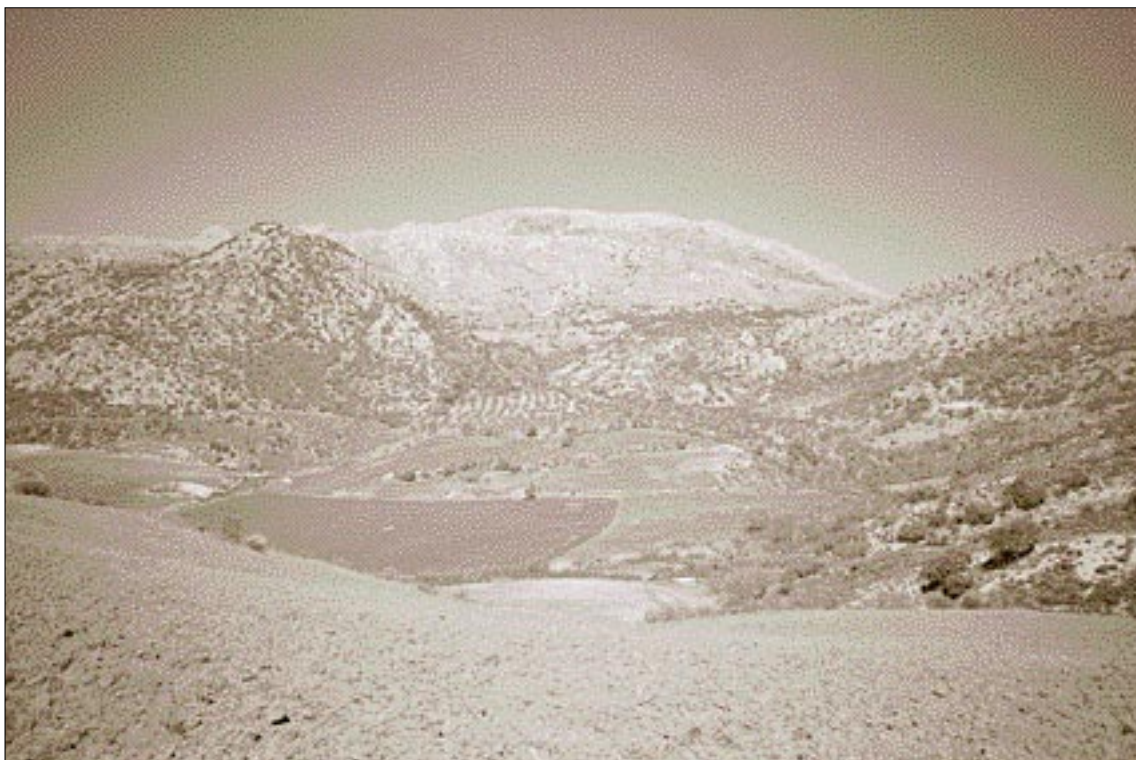
rectangulares (algunas minúsculas), donde pudieron diferenciarse unidades especializadas (textiles, etc.). Ciertas terracotas de carácter votivo apuntan la posibilidad de un lugar sacro.

Como siempre, el río Vélez es el eje vertebrador del espacio. Su parte oriental es una gran desconocida para nosotros. Los asenta-

Casacara (Rodríguez y otros, 1992). De este a oeste vendrían representadas por **Recinto Peñas de Cabrera**, **Herriza Guadalmedina**, **Molipo** y **Cerro Cauche**. En la zona costera es manifiesta la sucesión del poblamiento, como demuestra **La Loma de Benagalbón** y el **Castillo de Bezmiliana** (Rincón de la Victoria) (Fernández López y otros, 2001, 403).



Lám. XIV. Cerca Niebla (Vélez-Málaga)



Lám. XV. Valle de Auta (Riógordo)

4) EL VALLE DEL GUADALHORCE

Los elementos alusivos a las condiciones presentes del relieve, hidrografía, pluviometría, temperaturas, etc., pueden consultarse en los trabajos de algunos especialistas (Domínguez Rodríguez, 1984; Ferré Bueno, 1984). Aquí nos interesan aspectos parciales relacionados con la potencialidad agrícola de los suelos, inferida de su litología (AA. VV., 1988) y otros parámetros valorativos (Navarro Rodríguez, 1997).

4. a) El Bajo Valle del Guadalhorce

Según la distribución de los yacimientos y sus producciones económicas y de cultura material (Recio, Martín, Ramos, 1993-a), hemos distinguido la ocupación sistemática de tres sectores: “*flysch de Colmenar-Periana*”, La Hoya y Bahía de Málaga.

El “*flysch de Colmenar-Periana*” se extiende hacia el oeste desde la sierra del Co hasta el río Guadalhorce. Las transacciones este/oeste son fáciles en dirección al surco

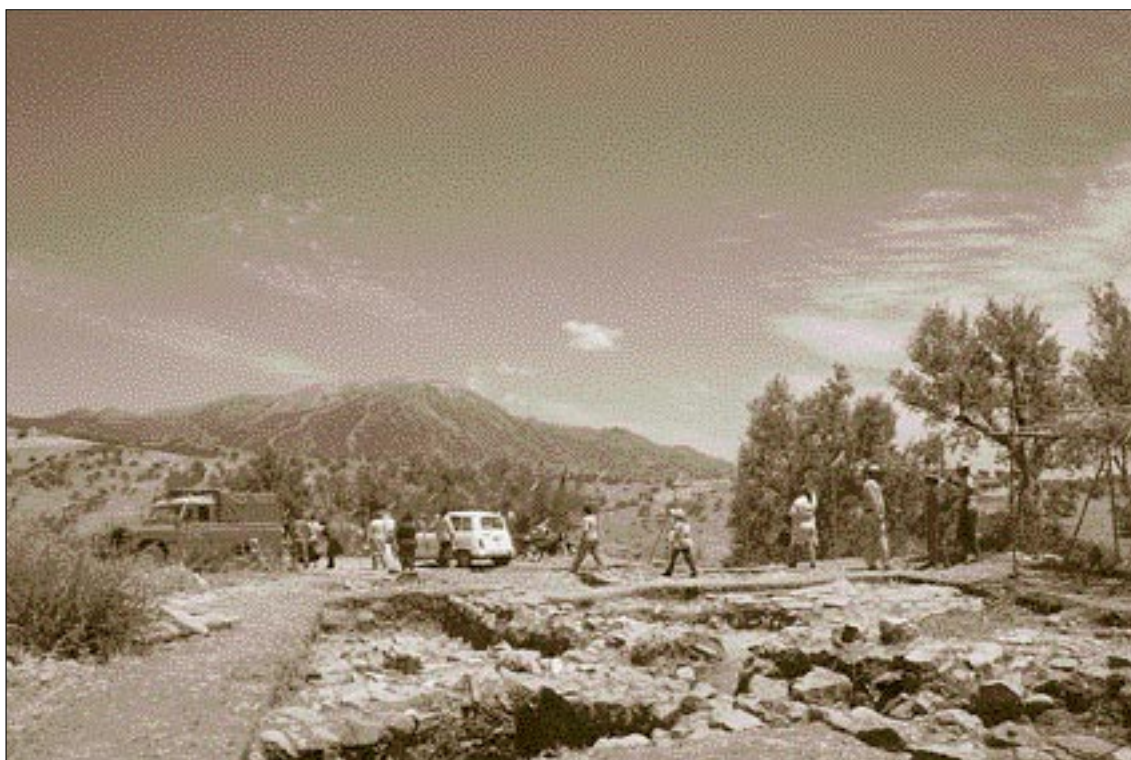
intrabético, al igual que en sentido sur/norte por los puertos que jalonan los macizos serranos (Fresneda, Las Pedrizas, Boca del Asno), lo mismo que por el curso ascendente de los cauces fluviales (río Campanillas, arroyos de Cauche, del Espinazo, de las Piedras, etc.).

Los asentamientos de los que tenemos constancia, de oriente a occidente son: **Peña Negra**, **Aratispí** y **La Hoya** (Antequera), **Cerro el Cabrero** (Almogía), **El Nacimiento** y **Fuente del Abad** (Valle de Abdalajís), **Peñón de la Almona** y **Peñón del Negro** (Alora). Sólo se ha excavado en **Aratispí**.

Las investigaciones de **Aratispí** constataron las relaciones de los asentamientos fenicios de la costa malagueña y los centros tartésicos del valle del Guadalquivir, manifiestas a través de las vías naturales de comunicación y las producciones de cultura material (Perdiguero, 1984-85; 1991-92; 1997-98). La facies ibérica muestra una secuencia ininterrumpida de los horizontes Antiguo (Iberopúnico), Pleno, e Iberorromano, con levantamiento de un recinto fortificado en el



Lám. XVI. Peña Negra (Antequera)



Lám. XVII. Cerro de Capellanía (Periana)

siglo IV (Perdiguero, 1993-94). La evidencia de un significativo registro arqueológico estratificado nos guía para avalar similares producciones cerámicas en otros lugares cercanos.

Cerro el Cabrero muestra un recinto fortificado con bastiones rectangulares, así como molinos de piedra, dientes de hoz en sílex, etc. La cerámica a torno ofrece una mejor representación de las ánforas (26, 5 %) Mañá A-1 (Mañá, 1951) y Mañá-Pascual A-4. La facies iberorromana está presente con algunos restos cerámicos.

La Hoya es un recinto fortificado sobre el *flysch*. Las ánforas Mañá-Pascual A-4 prevalecen sobre otros restos cerámicos. Los productos más numerosos sugieren un encuadre I. Pleno e Iberorromano, con copa de barniz negro ático (Martín Ruiz, J.A. y otros, 1992, 35), al igual que en su necrópolis.

El Nacimiento. Aldea agrícola donde

predominan las ánforas (26, 42 %) Mañá A-1 y Mañá-Pascual A-4, con cazuelas decoradas y “de espuerta”, plato de barniz rojo fenicio (siglo VI) y fragmento de cerámica griega ática (siglo V) (Martín Ruiz, J.A. y otros, 1992, 35). Diversos restos avalan el poblamiento de facies I. Pleno e Iberorromano. Al otro lado del arroyo de las Piedras se ubica **Fuente del Abad**, pequeña unidad de producción agrícola.

El **Peñón del Negro** se localiza sobre la margen derecha del arroyo de las Piedras, controlando la vía de penetración (Melero García, 2001, 460). El registro cerámico se encuadra en facies Ibérico Antiguo/Pleno (siglos VII-VI-IV a.n.e.) (Martín Ruiz, J.M., Sánchez Bandera, P.J., 2001, 574).

El **Peñón de la Almona** se alza en la margen izquierda del Guadalhorce, dominando este sector y el camino que discurre sobre el *flysch* hacia levante. Tal vez se trate de un

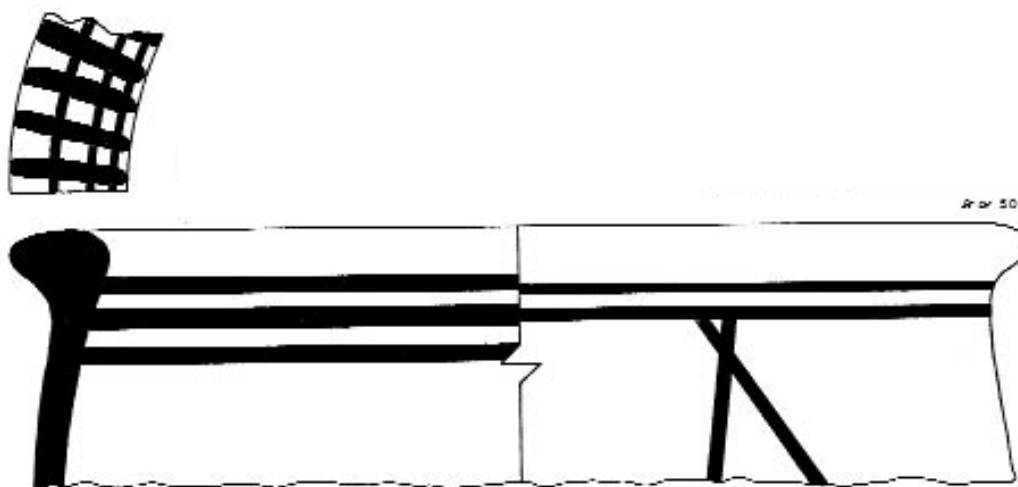


Fig. 5. El Nacimiento (Valle de Abdalajís). Cazuela decorada

pequeño recinto fortificado o torre. Se conocen ánforas T-10.1.2.1 de J. Ramón (García Alfonso, 1999-a, 56).

Diversos *oppida*, aldeas agrícolas y torres se han constatado en el valle del arroyo de las Piedras para facies Ibérico Pleno/Iberorromano, casos de **Cerro del Castillo** (Perdiguer, 1980), **Colina Depósito**, **Cerro Zahurda**, **Cerro Camello**, **Fuente de la Zarza**, **Torrecilla** y **Cerro "Pelao"** (Martín Ruiz, J.A., Sánchez Bandera, P.J., Martín Ruiz, J.A., 1995-96).

4.a.1) Hoya de Málaga

La distribución de los yacimientos sugiere dos principales manifestaciones relacionadas con el dominio de las vías de comunicación y la explotación agrícola de los suelos, particularmente los aluviales cuaternarios.

Entre los asentamientos conocidos descolla el *oppidum* de **Cerro del Aljibe** (Coín), encaramado en una loma sobresaliente de la margen derecha del río Grande, controlando esta vía y su territorio político/económico, de visibilidad extraordinaria, ayudándose para ello de centros menores fortificados, **Cerro Chapí** y **Peñón de Alosaina**. Otros asenta-

mientos se han documentado en sus cercanías, casos de **Villalba**, **Valenciana** y **Los Chozones-I** (Martín Ruiz, J.A., 2000, 311).

Los afluentes del Guadalhorce con posibilidades de acceso a las tierras interiores están vigilados por recintos fortificados, ofreciendo un dominio total del valle a través del propio **Cerro del Aljibe** y otros:

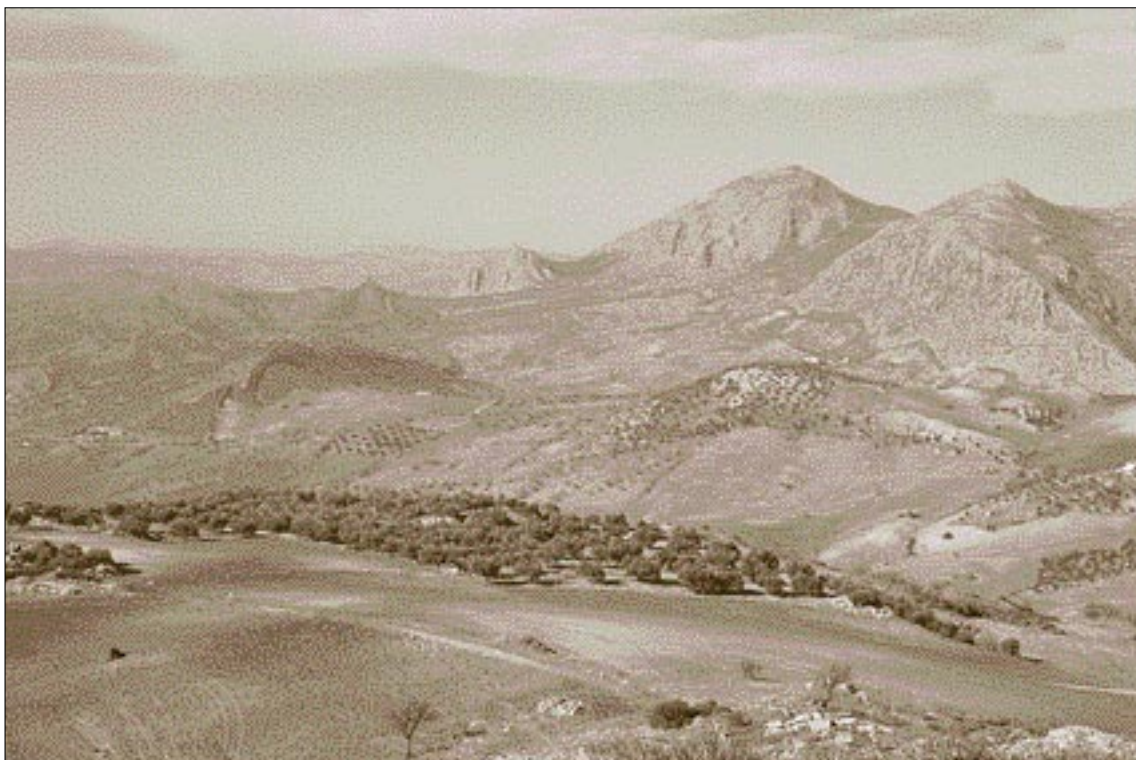
Cerro del Conde (Málaga), en una loma de la intersección del río Campanillas y el arroyo de Cupiana. En la cultura material cerámica predominan las ánforas (24,1%) Mañá A-1. Otros restos pueden incluirse en facies I. Pleno e Iberorromano.

Cerro de las Torres (Álora) se eleva en la margen derecha del Guadalhorce, entre éste y el arroyo Hondo. Es conocido de antiguo por sus restos cerámicos de facies iberorromana (campaniense B), aunque una ocupación en el horizonte Ibérico Antiguo era presumida por un fragmento de cazuela pintada. Recientemente se han dado a conocer diferentes materiales fenicios (García Alfonso, Martínez Enamorado, 1995-96, 214; García Alfonso, 1999-a, 55-56).

El **Peñón de Alosaina** está en contacto visual con **Cerro del Aljibe**. En superficie



Lám. XVIII. Puerto de la Fresneda, Las Pedrizas y Boca del Asno (Antequera)



Lám. XIX. "Flysch" de Antequera y Valle de Abdalajís

anotamos un borde de cazuela pintada (siglos VI-V), así como ánforas, cuencos y vasos de facies I. Pleno e Iberorromano.

Sobre el arroyo de las Cañas, en la vía natural hacia el valle del Turón por el puerto de Málaga, se ubica **El Cerrajón** de Carratraca (Martín Ruiz, J.M., Martín Ruiz, J.A., Sánchez Bandera, P.J., 1999, 82), que pudo estar relacionado con las explotaciones mineras.

La dispersión de los enclaves en el territorio y sus producciones de cultura material hacen que estimemos a **Cerro del Aljibe** como el centro político más destacado. Se conoce de antiguo (Madoz, 1845-1850, 63), aunque su relevancia como yacimiento ibérico la debemos a Juan Fernández (Fernández Ruiz, 1980; 1985). El conocimiento proviene de prospecciones superficiales y expolios. Sabemos de tres broches de cinturón tartésicos de “doble gancho” (Martín Ruiz, J.A., 1997-98) y una cuarta pieza macho de broche de cinturón, igualmente en bronce (Martín Ruiz, J.A., 2000), con una datación amplia de los siglos VIII-VI.

Otro conjunto de piezas metálicas de bronce, en este caso relacionado con la panoplia guerrera/militar, ha sido presentado por J. Fernández (Fernández Ruiz, 2000), procedente de colecciones privadas, compuesto por cuatro puntas de lanza (siglo V), tres regatones, un puñal de frontón (primera mitad siglo V), un broche de cinturón de bronce con cuatro remaches de hierro (550-450) y “*cinco nuevas piezas metálicas que son parte del armazón que formaría la vaina del puñal*”. Recientemente se analizó un repertorio metálico (bronce, hierro, plomo, plata...) de procedencia similar, con fibulas (doble resorte, anular hispánica, La Tene...), broches de cinturón tartésicos, varillas de bronce, pesas, puntas de flecha, punzones, agujas, botones y gemelos, anillos, etc., de amplia cronología y funcionalidad varia (Pabón, Fernández, González, 2001).

Por tanto, se puede asegurar una ocupación humana en **Cerro del Aljibe** desde el siglo VI, sin solución de continuidad hasta la etapa medieval. Sabemos de un resto de cerámica griega ática, probablemente del denominado Pintor de Viena 116 (Rouillard, 1975).

Aparte de estructuras militares (*oppida* y torres) se constatan manifestaciones de ámbito funerario (**El Arquitón**, Carratraca) (Sánchez Bandera, P.J., Martín Ruiz, J.M., Martín Ruiz, J.A., 2001) (**Necrópolis del Cerro del Aljibe**) (Pabón, Fernández, González, 2001, 314) y aldeas agrícolas en los aluviales cuaternarios, donde desarrollaron producciones de base cerealística, con posibilidades de regadío. Entre otras, señalamos:

La Vega o Rebollo (Alhaurin el Grande). La cerámica está compuesta por ánforas A-1 y A-4 de Mañá, cazuelas, probable pithos y pie de cuenco-trípode. Un conjunto de vasos y ánfora púnica (Mañá D) de los siglos II-I a.n.e. Es evidente una ocupación temprana de los siglos VII-V, abandono y reocupación en facies iberorromana. La mejor representación corresponde a las ánforas (34,62 %) y cazuelas (15,38 %).

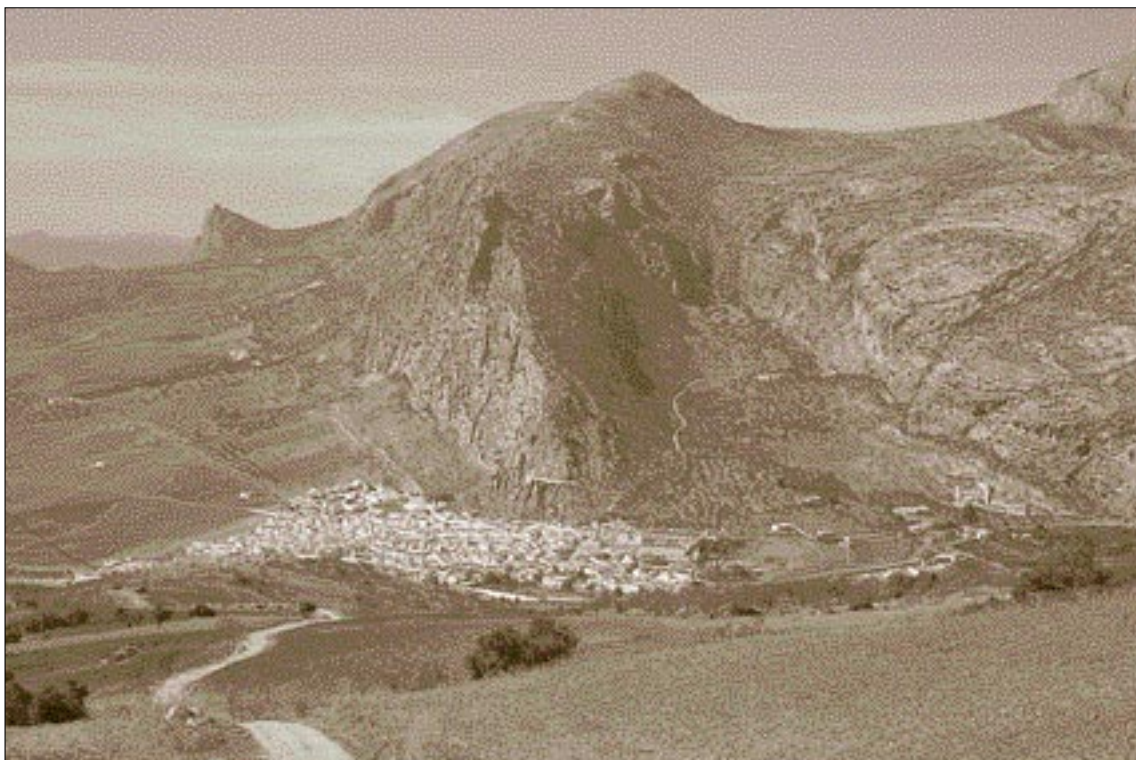
Ladera Río Grande (Cártama). Predominan las ánforas (46,7%) A-1 y A-4, cazuelas (20%) y cuencos de borde engrosado (siglos VII-V). Otros vestigios avalan una facies iberorromana.

Parcela Cártama, en el propio casco urbano, con buena visibilidad hacia el valle del Guadalhorce. La cerámica está confeccionada a torno (la mayoría), con ánforas (8,7%), pithoi y restos atípicos decorados por líneas negras que delimitan franjas de barniz rojo fenicio (siglos VIII-VII), y facies iberorromana.

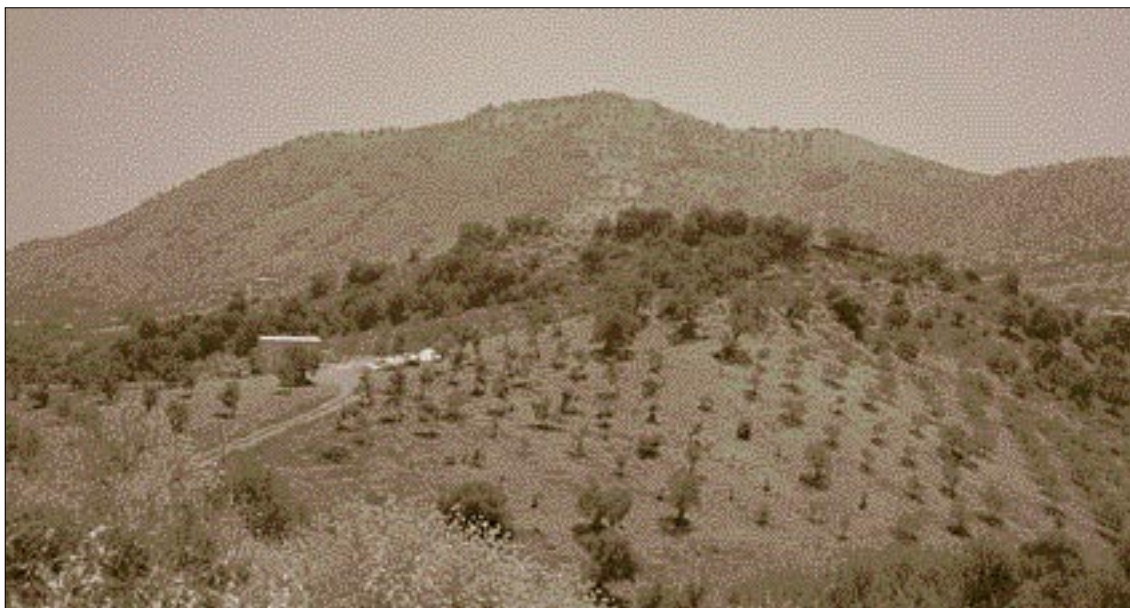
Por último, diversas unidades de producción agrícola, iberorromanas, asentadas sobre similares suelos que las aldeas agrícolas del Ibérico Antiguo, como **Espolón Río Grande** y **Puente Fahala** (Cártama), con presencia de ánforas y cazuelas.



Lám. XX. El Nacimiento (Valle de Abdalajís)



Lám. XXI. Vía natural del arroyo de las Piedras (Valle de Abdalajís)



Lám. XXII. Cerro Chapí en primer término. Al fondo Cerro del Aljibe (Coín)



Lám. XXIII. Bajo Valle del Guadalhorce (Cártama)

4.a.2) Bahía de Málaga

Sabemos de los recursos económicos del suelo, subsuelo y mar (Aubet y otros, 1999). Entre los asentamientos indígenas conocidos sólo se han practicado excavaciones arqueoló-

gicas en **Cerro de la Tortuga** y **Loma del Aeropuerto**. Los yacimientos que abordamos son:

Cerro de la Tortuga (Muñoz Gambero, 1964; 1996) es un pequeño recinto fortificado de modo natural, que domina la bahía de

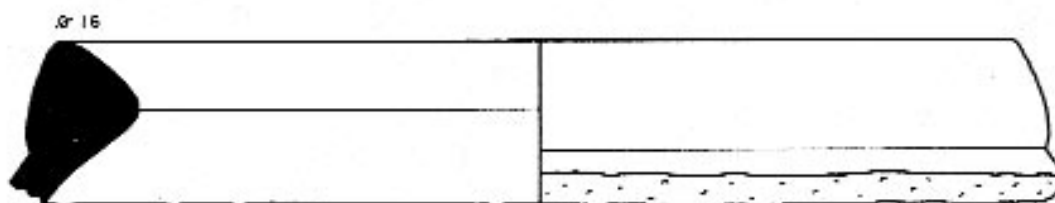


Fig. 6. Apeadero de los Remedios (Cártama). Ánfora Mañá-Pascual A-4

Málaga. Se levanta en el siglo VI, probablemente como referente avanzado indígena de los intereses que se discuten con la polis malacitana. El registro arqueológico publicado asegura la existencia de un importante centro, puesto en relación con un templo (Muñoz Gambero, 2001).

Loma del Aeropuerto (Martín Ruiz, J.A., 1999) se erige sobre una pequeña elevación de la margen derecha del Guadalhorce, próxima a la antigua línea costera, con materiales fenicio-púnicos, griegos e ibéricos. Son numerosos los contenedores, especialmente ánforas, con probable comienzo en el siglo VII (seguro en el VI) y continuación ininterrumpida hasta época romana. Se trata de un “*enclave de posible origen semita*” (p. 63). Otros autores lo consideran indígena (Aubert, 1997, 9). Para E. García es un núcleo indígena habitado antes del siglo VIII (García Alfonso, 1999-a, 55).

Zapata (Alhaurin de la Torre), **Cerro Cotrina** y **El Tarajal** (Málaga) son tres aldeas agrícolas con producciones cerámicas de ánforas y cazuelas, ubicadas sobre los aluviones del Guadalhorce.

4. b) El Valle Medio del Guadalhorce

Bajo este epígrafe estimamos el espacio al norte del GAM (Gran Arco Montañoso) que, *grosso modo*, comprende las tierras que drenan hacia los ríos Turón y Guadalteba, es decir, los sectores de transición entre las unidades naturales de la Vega de Antequera y Serranía

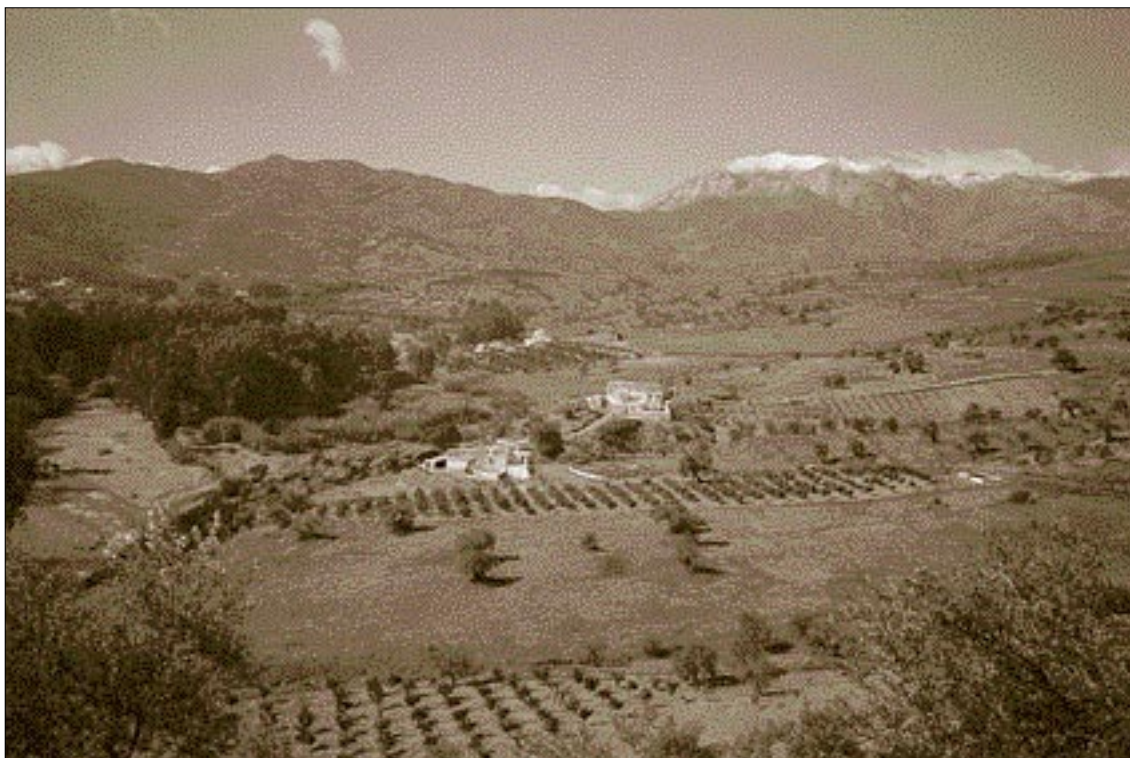
de Ronda, donde llevamos a cabo una campaña de prospecciones (Recio, Martín, Ramos, 1993-b):

Peña de Ardales. Ocupa una posición geoestratégica envidiable en el control y conexión de la ruta que proviene de la bahía de Málaga y la que se dirige, por el río Turón, a la confluencia de “los tres valles”.

En facies I. Antiguo anotamos las ánforas A-1 de Mañá y Mañá-Pascual A-4; restos de *pithoi*; ollas de factura tosca; cuencos-trípodes o soportes; diversos restos de cuencos con bordes engrosados al interior, etc. Algunas piezas son inequívocamente importadas de los asentamientos costeros, con decoración similar y el clásico barniz rojo fenicio. Las cerámicas grises están bien documentadas (5,42% del total). Los cuencos son mayoritarios, asimilados al Tipo 2 de Roos (1982, 59, fig. 3), Forma 20 de Caro (1989).

El registro arqueológico es más abundante en las facies Ibérico Pleno e Iberorromano, con vasos, vasitos (cubiletes), ollas, cazuelas, tinajas, cuencos, lucernas, orzas, ánforas, platos..., decorados o no, restos de campaniense A y B y un *semis* de **Malaca**.

Raja del Boquerón (Ardales). Asentamiento representativo de las singulares aldeas agrícolas, ubicado sobre excelentes tierras para la producción cerealística de secano y regadío. En la cerámica a torno predominan las ánforas (36%) A-1 de Mañá o variantes afines. Otros fragmentos pueden emparentarse con la Forma Mañá-Pascual A-4. En menor proporción *pithoi* y cazuelas. La mayoría de los vasos



Lám. XXIV. Valle del río Grande desde Cerro Chapí (Guaro)

son de facies iberorromana, excepto un ejemplar de cuello troncocónico, que cubre toda la pared externa de barniz rojo fenicio, que en el **Cerro del Villar** se data en el siglo VII (Arribas, Arteaga, 1975, lám. LI, 284).

Siluetas bien observadas son los cuencos de bordes indiferenciados y engrosados, así como una muestra de éstos en cerámica gris de la Forma 6 de Roos y 20 de Caro. Están probadas las fusayolas, con seis ejemplares completos. Su relativa abundancia es signo, tal vez, de una producción textil especializada, pudiendo servir de intercambio con otras comunidades.

Entre los productos metálicos destacamos una punta de flecha completa con anzuelo y doble filo (García Guinea, 1967), en bronce, similar a las de **El Castellón** y **Playa Guadalhorce** (siglos VII-VI). La punta ha sido retocada en ocasiones, demostrando un amplio uso en funciones guerreras “*de asedio*” (Man-

cebo Dávalos, 1996, 207), cinegéticas o de pesca.

El Castellón de Gobantes (Campillos). Uno de los *oppida* más singulares del GAM. Sus valores geoestratégicos son importantes, prevaleciendo sobre otras consideraciones económicas básicas, al situarse sobre litología poco propicia al desarrollo de actividades agrícolas.

Están presentes las ánforas A-1 de Mañá, *pithoi* y cuencos grises de la Forma 20-B de Caro. Es reseñable la documentación de cuatro puntas de flecha en bronce. Hay constancia de once más, que se vienen relacionando “...*con los conflictos desencadenados por el ocaso de la cultura tartésica a partir del siglo VI a.C.*” (Mancebo Dávalos, 1996, 207). La mayor parte de la cerámica visualizada puede atribuirse a las facies I. Pleno e Iberorromano.

La realización de dos sondeos arqueológicos (García, Morgado, Roncal, 1995; García

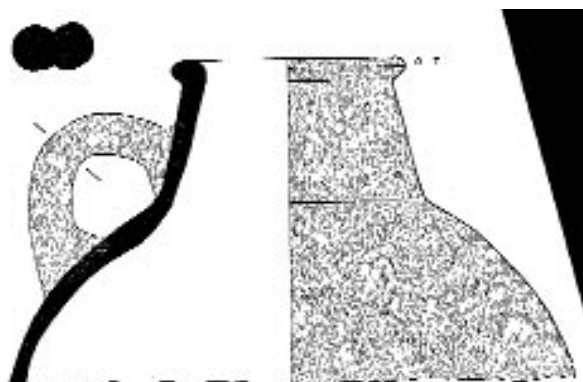


Fig. 7. Raja del Boquerón (Ardales). Vaso fenicio

Alfonso y otros, 1997) constatan las facies establecidas, de ahí que pueda afirmarse que **El Castellón de Gobantes** es un *oppidum* ocupado, sin solución de continuidad, desde el Bronce Final Reciente (con poblamiento anterior) hasta época iberorromana y romana.

Espolón Guadalhorce (Campillos). El carácter geoestratégico de este *oppidum* domina sobre otras consideraciones agrícolas, siendo subsidiario y complementario de **El Castellón** en la defensa y control del valle hacia Antequera. En la cima se aprecian restos constructivos que pudieran corresponder a una torre. Un recinto fortificado rodea todo el asentamiento, salvo en las partes defendidas de modo natural.

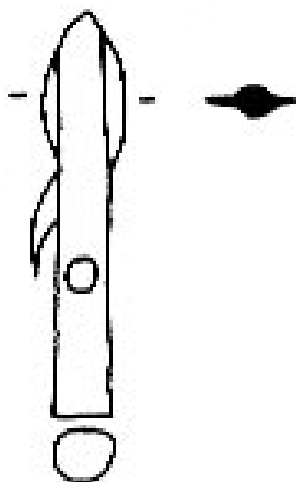


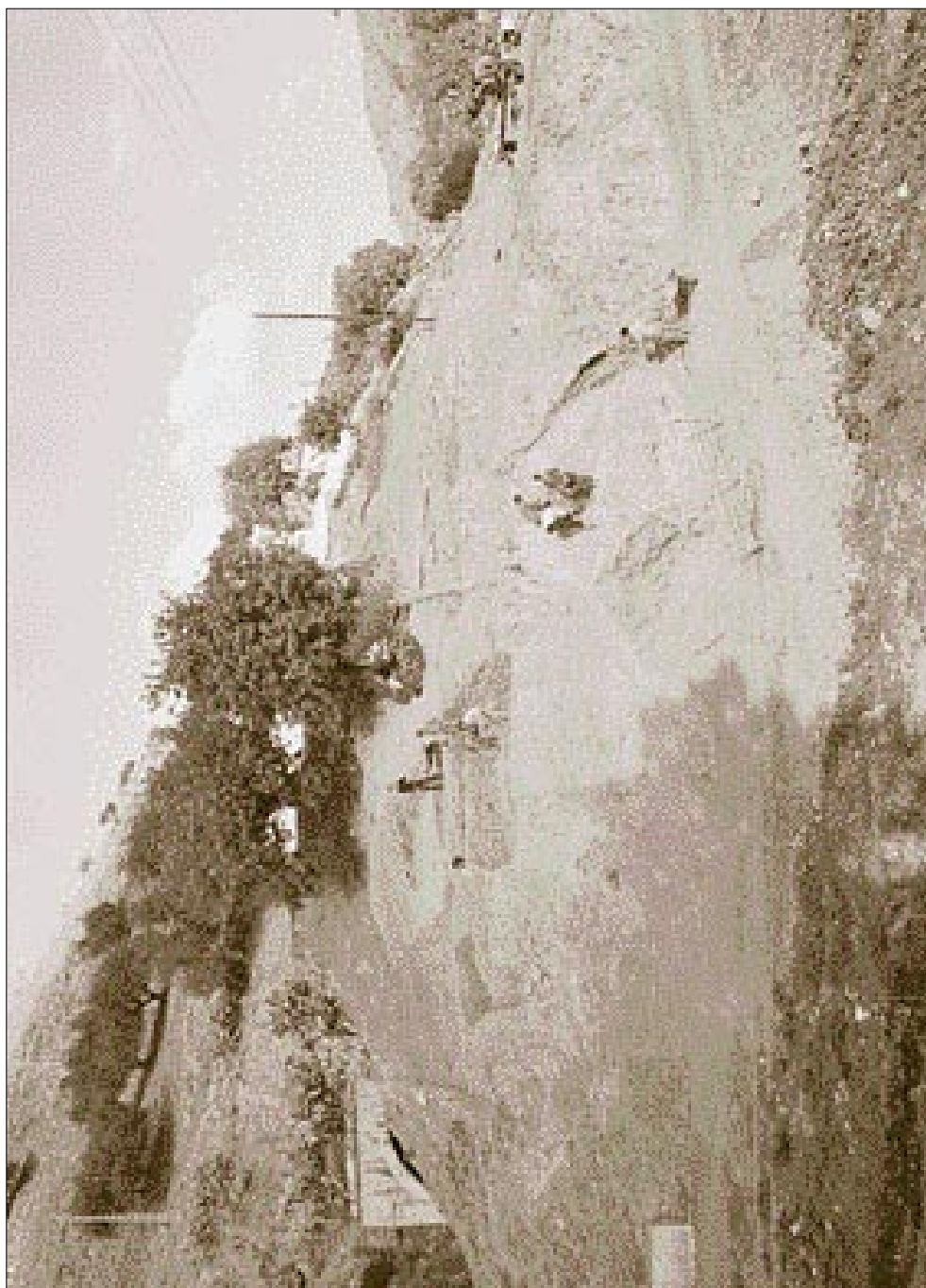
Fig. 8. Raja del Boquerón. Punta de flecha

El registro arqueológico superficial refleja una datación amplia, con restos asimilables a las facies Ibérico Antiguo, Pleno e Iberorromano. A la primera adscribimos diversos fragmentos de ánforas Mañá A-1 y Mañá-Pascual A-4. Están presentes las cazuelas con perfil en forma de L invertida, así como restos de cerámica gris asimilables a las formas 3 y 7 de Caro (siglos VII-IV).

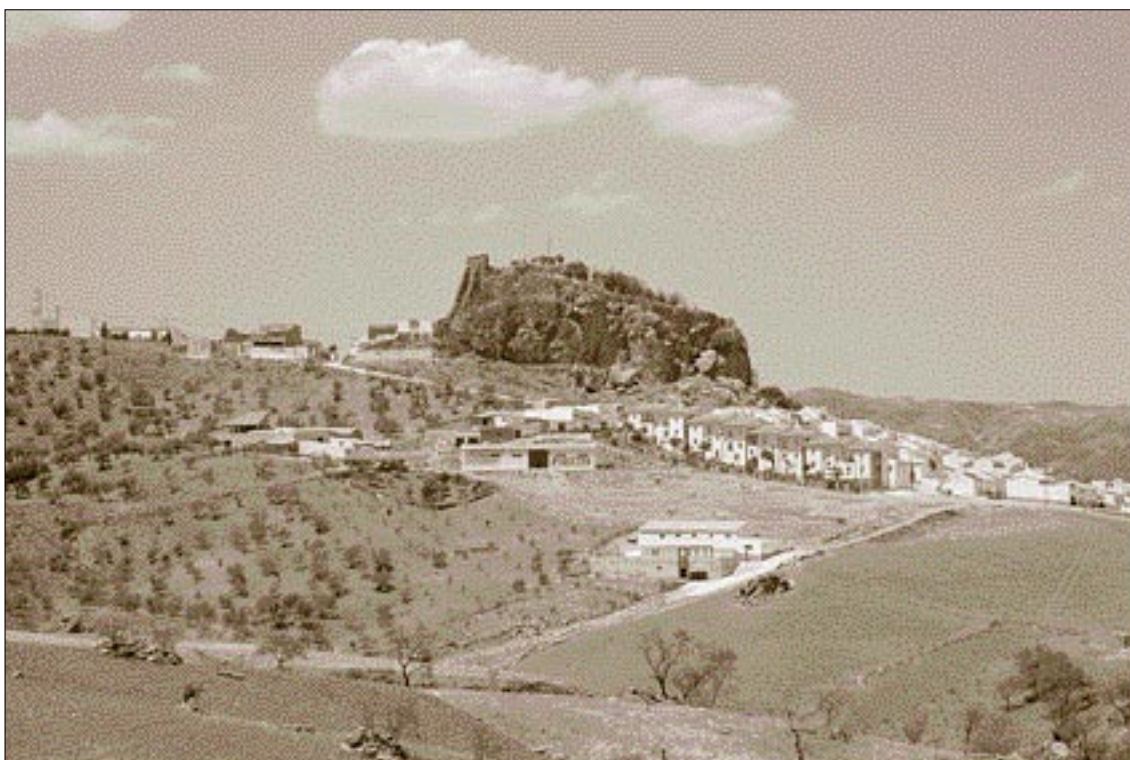
Camino de Ortegícar (Cañete la Real). Una de las frecuentes aldeas agrícolas del Guadalteba, con producciones anfóricas de la Forma A-1 de Mañá (32,35 %), así como pit-hoi, cuencos de borde engrosado, vasos, platos, etc., y fragmentos atípicos decorados (barniz rojo fenicio).

El Castillejo (Cañete la Real). *Oppidum* destacado sobre la margen izquierda del río Corbones, con entorno de buenas “tierras de pan”, en la vía interior a **Gadir**. Expoliado sistemática y cotidianamente, ofrece muestras del recinto fortificado y amplia representación de productos cerámicos a torno, con predominio de ánforas (20,51%) y cazuelas (14,10%), algunas pasadas de cocción (posible alfar), así como vasos, cuencos, platos, *kalathos*, lucernas, etc. (siglos IV-I).

Los Castillejos de Teba. Desde su conocimiento para la investigación (Fernández Ruiz, 1978; 1980), se han publicado diversos trabajos sobre aspectos parciales referidos a su



Lám. XXV. Alfar iberorromano de Arroyo Hondo (Álora)



Lám. XXVI. Peña de Ardales

recinto fortificado, vestigios cerámicos, escultóricos (Fernández Ruiz, 1978; García Alfonso, 1995), armamento, necrópolis, etc., con poblamiento desde al menos el siglo VIII, sin hiato hasta facies romano imperial. De su emplazamiento geoestratégico sobre la vía interior *Mainake-Tartessos*, cualidad y cantidad de su registro material, entorno de buenos suelos agrícolas y relación de supremacía con otros *oppida* vecinos, inferimos su centralidad política en el territorio.

Los sondeos arqueológicos (García Alfonso, 1993-94; 1995, 123-139) constatan, por lo general, las apreciaciones obtenidas según el registro superficial. Tras los pasos dados parece oportuno plantearse la puesta en práctica de un proyecto de excavación extensiva, al fin de dilucidar de una vez por todas las potencialidades que en el orden sociopolítico y socioeconómico le venimos asignando,

como el principal centro estatal del territorio.

4. c) El Alto Valle del Guadalhorce

Las prospecciones realizadas (Recio, Martín, Ramos, 1997) pusieron en evidencia el similar comportamiento en la ocupación del territorio según una tipología de asentamientos ya observada en otros sectores del Guadalhorce, especialmente referida a *oppida* y aldeas agrícolas.

Castillo de Antequera. *Oppidum* de facies I. Antiguo, con fragmentos de cerámica gris, cuencos de borde engrosado de la Forma 20-B de Caro (siglos VII-V); cuenco-tapadera y borde de plato de la Forma 17-B de Caro, de los siglos VII-VI. Los demás restos observados son de facies iberorromana.

Las Huertas (Mollina). Aldea agrícola de los siglos VII-VI. La cerámica a torno es



Fig. 9. El Castillón de Gobantes (Campillos). Vasito o cubilete

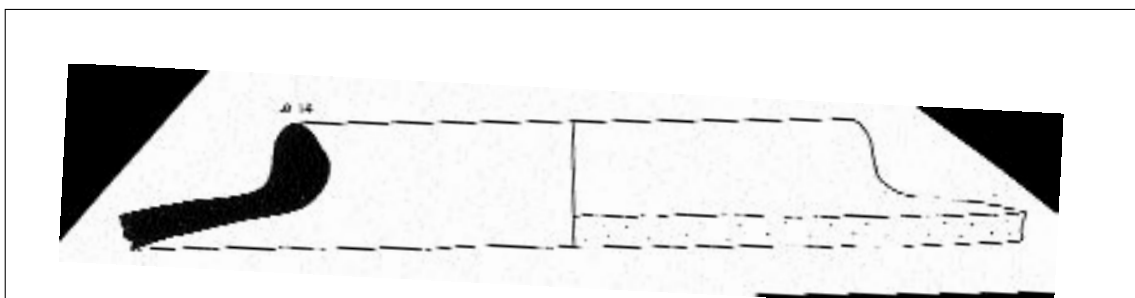


Fig. 10. Camino de Ortegícar (Cañete la Real). Ánfora A-1



Lám. XXVII. El Castellón de Gobantes (Campillos)

mayoritaria, destacando las ánforas (40, 62 %) A-1 de Mañá, cuencos de brote engrosado, cazuelas “de espuerta”, *pithos*, pie-trípode, cerámicas grises, etc. Otros restos (*kalathos*...) ofrecen una datación más tardía.

Los Castillejos (Alameda). Cerro levantado en las proximidades del casco urbano, de

buena visibilidad, con recinto fortificado patente en sus lados norte y este. Algunos trozos de ánforas, cazuelas y atípicos decorados con barniz rojo fenicio (siglo VI), así como vasos, cuencos, etc., de facies Ibérico Pleno e Iberorromano.

Cerro “Colorao” (Sierra de Yeguas).

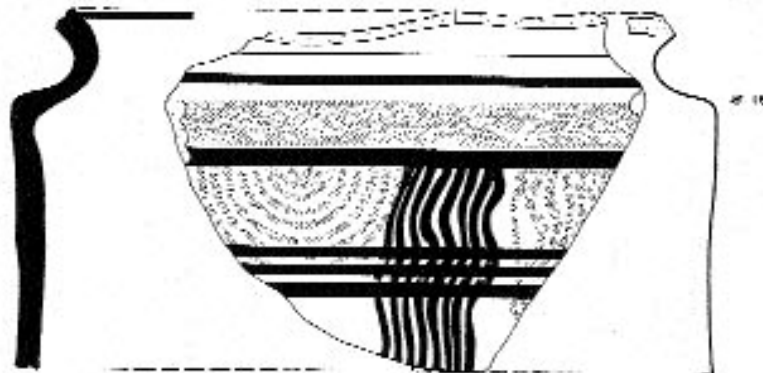
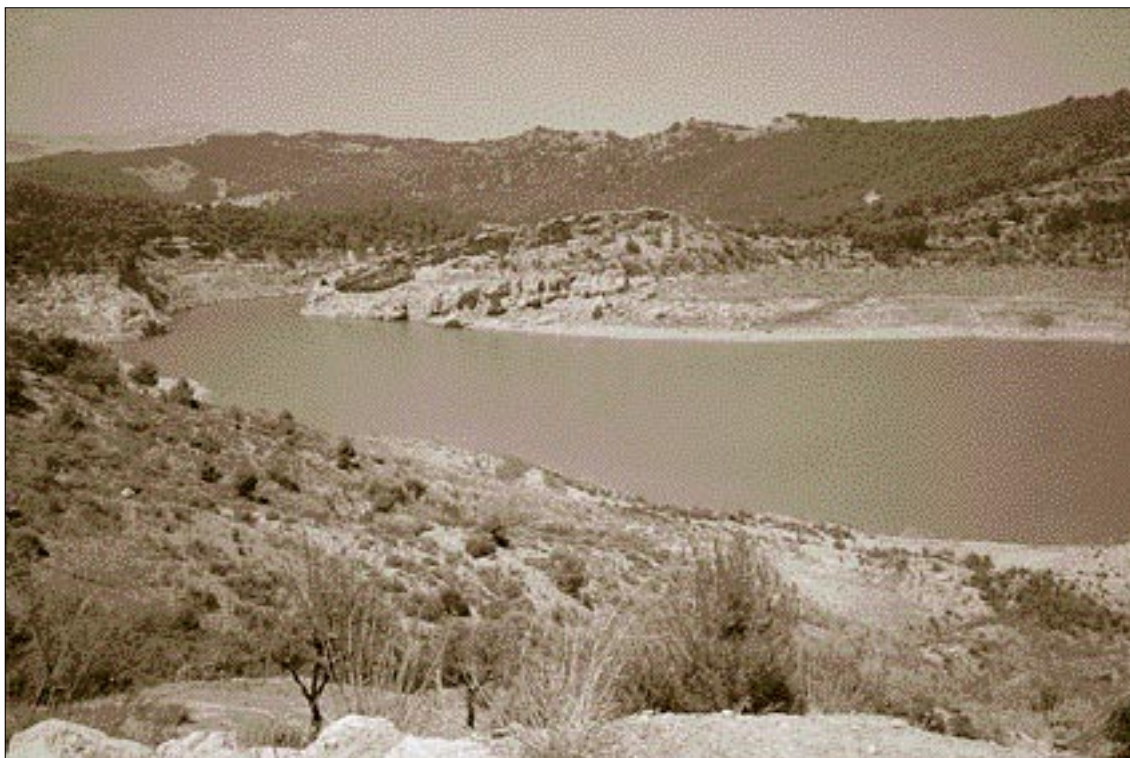


Fig. 11. Necrópolis de los Castillejos de Teba. Vaso (Kalathos) decorado



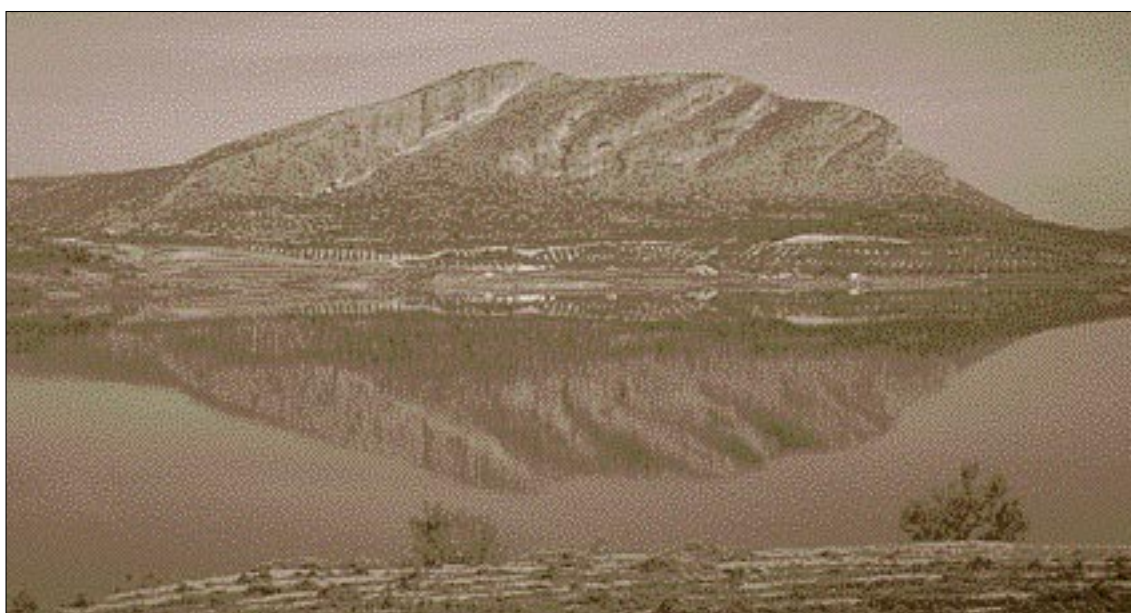
Lám. XXVIII. Espolón Guadalhorce (Campillos)



Lám. XXIX. Cerro Sabora (Cañete la Real)



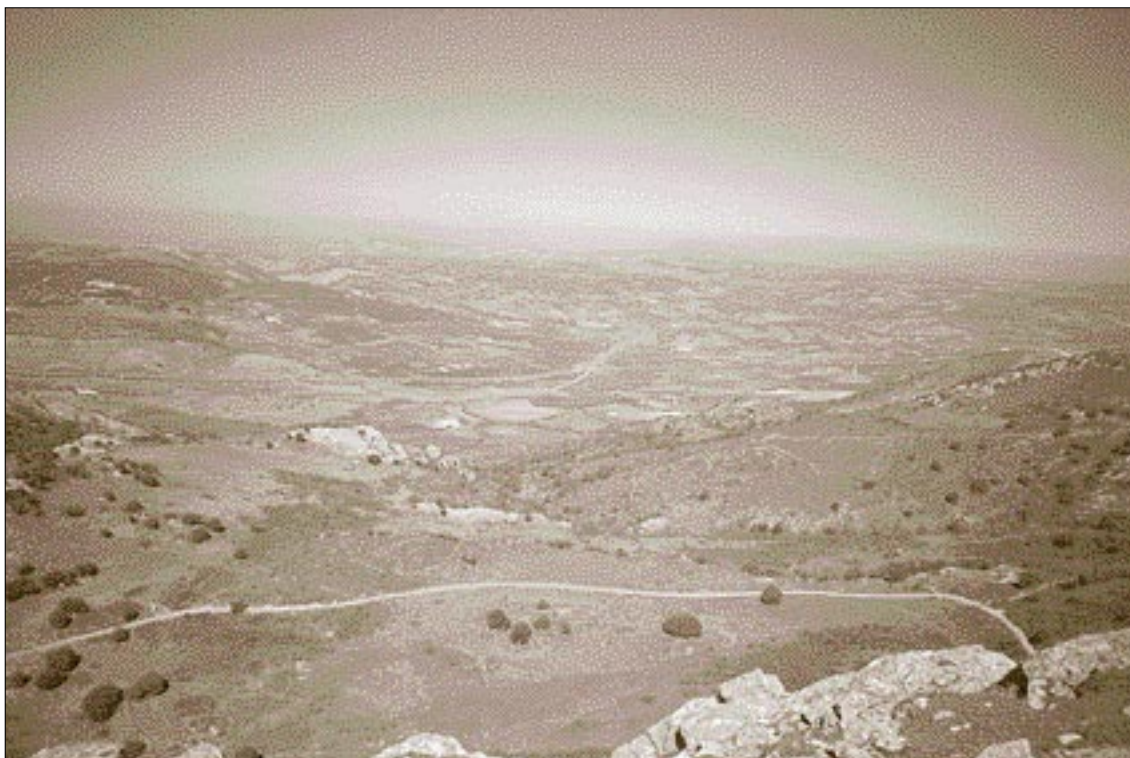
Lám. XXX. Los Castillejos de Teba. Entorno agrícola



Lám. XXXI. Valle del Guadalteba (Campillos)

Pequeño *Oppidum* en las primeras estribaciones de la sierra de los Caballos. Su construcción dibuja en planta una forma cercana a la pentagonal irregular, cuya base, orientada en dirección E/W, tiene una longitud de 21 m y ancho de 1,65 m. Los muros este y oeste ofrecen iguales longitudes de 17 m y espesores de

1 y 2,40 m, respectivamente. Los del sur tienden a unirse, hoy soterrados, sin que podamos afirmar la existencia de una torre en la intersección de ambos. El trazado urbanístico es sencillo: pasillo de 3 m de ancho y habitaciones rectangulares a los lados, de piedra local, unidas a seco o con barro. Las producciones de cultura



Lám. XXXII. Alto Valle del Guadalhorce, desde Peña Negra

material son variadas: ánforas, orzas, cazuelas, *kalathos*, campaniense-A, etc., así como numerosos restos metálicos (puntas de flecha, monedas..) procedentes de saqueo.

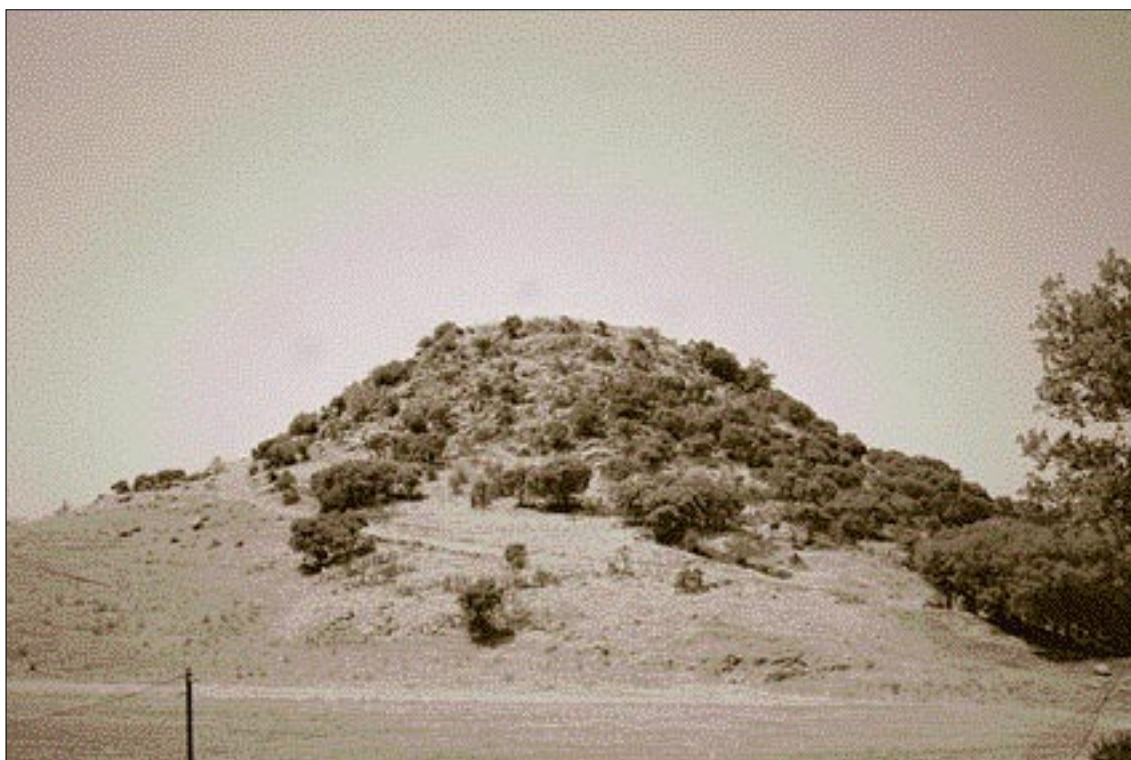
SOCIEDADES Y TERRITORIOS

Junto a otras igualmente significativas, las regularidades apreciadas en el territorio provincial, referidas en el apartado “Base económica y producción” y referentes a las aldeas agrícolas, con las peculiaridades locales que sin dudas las singulariza, se estaban dando, igualmente, en otros territorios extraprovinciales del valle del Guadalquivir, tierras de Sevilla (Escacena, 1987), Jaén (Ruiz, Molinos, 1992) y Córdoba (Carrilero, 1991), de ahí que percibiéramos cierta acción concertada de una organización política centralista, estatal, que asimilamos a un Tartessos en expansión hacia las tierras altas del “gran río”

y, consecuentemente, de formación más antigua.

La puesta en producción de considerables extensiones de terreno al interior provincial es, quizás, la acción más visible que refleja la arqueología en el desarrollo del proyecto común concebido por la aristocracia/oligarquía tartesia/fenicia. Ello, a nuestro entender, redunda en la inferencia de Tartessos como Estado pues, si no, cómo se explica la colonización agrícola sincrónica en espacios tan dilatados y distantes de la Depresión Natural de Ronda, Vega de Antequera, Valle del Guadalteba..., en nuestra provincia, o en las campiñas y vega del Guadalquivir, si no es bajo la decisión política de un Estado, con territorios periféricos que forman parte de su centro político, como apunta para la campaña de Porcuna O. Arteaga (1998, 187).

Estas aldeas agrícolas están ampliamente documentadas en Málaga. Hasta el presente



Lám. XXXIII. Cerro Borbollones (Archidona)

han sido excavadas cuatro. Sobre **Plataforma Peñarrubia** (Campillos) se presenta un avance en este número de Mainake. De **Cerrillo Madrigueras** (Almargen) desconocemos sus resultados. Por el contrario, estamos informados de los estudios, parciales hasta ahora, llevados a cabo en **Roza de Aguado** (Mayorga y otros, 2001) y **La Era** (Suárez y otros, 2001). En otros territorios andaluces se han excavado algunas, caso de “La Campiña” de Marmolejo (Jaén) (Molinos, Serrano, Coba, 1990), por lo que constatamos antiguas hipótesis sobre su reducida extensión, falta de sistemas de fortificación, corta vida, funcionalidad agraria por lo general, con ciertas especializaciones, ejemplos del procesado de mineral en **La Era** y la producción alfarera en las **Huertas de Peñarrubia** (García Alfonso, 1999-b).

La vida y muerte de estas pequeñas unidades de producción agrícola podemos tomarla como referente sintomático de los

avatares políticos que se suceden. Por un lado, la pretensión tartésica de ampliar el territorio económico productivo y coartar los particulares intereses de las aristocracias periféricas. Por otro, la reacción de éstas mediante el levantamiento de una línea fronteriza disuasoria, como comprueban para la campiña/vega (Jaén) A. Ruiz y M. Molinos (1992, 244) que, en este corto trayecto de finales del siglo VII a mediados del VI, acabará desmembrando el antiguo Estado tartésico en una sarta de “reinos de taifas”, fruto de la superación de las contradicciones entre las aristocracias centralistas tartésicas y sus homónimas periféricas, culminando en la primera mitad del siglo VI con la formación de los diversos estados ibéricos (Arteaga, 1998, 189).

Tales estados ibéricos resultantes mantienen su capitalidad o lugar de toma de decisiones en los *oppida* más destacados, o asenta-

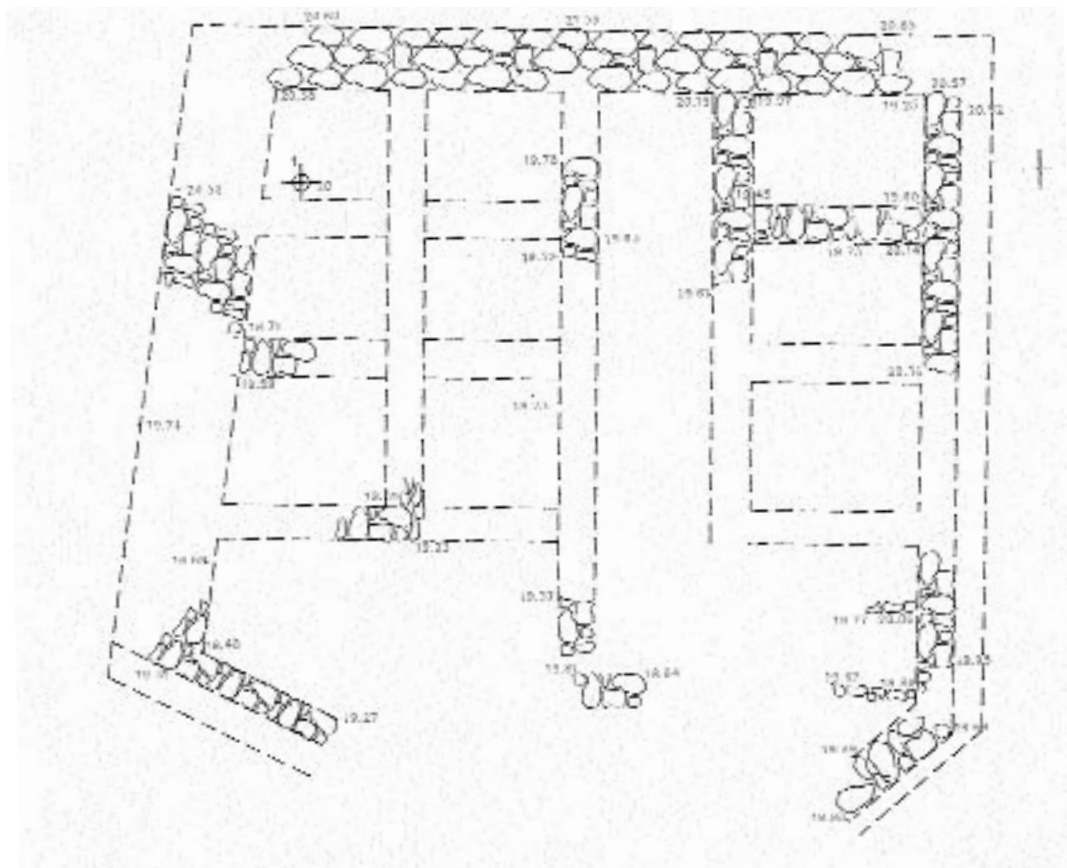


Fig. 12. Cerro "Colorao" (Sierra de Yeguas). Planta general (E: 1/200)

mientos urbanos rodeados por grandes recintos fortificados, donde se desarrollan distintas labores especializadas, administrativas y artesanales, y se dispone de los excedentes generados por los trabajadores agrícolas. O sea, el *oppidum* es la representación real del poder, donde se instala su órgano decisorio y la camarilla que lo sostiene, al igual que los grupos de artesanos, debiendo contener los centros de evasión y entretenimiento religioso, elementos de la superestructura ideológica indispensables para la justificación del sistema como prototipo de "lo que debe ser" y cuyo contrario es el "caos". Desde el *oppidum* se controla el territorio político y económico, directamente desde el mismo (caso de los pequeños estados) o indirectamente a través de otros *oppida* menores y recintos fortificados tipo torres, los ejemplos más corrientes.

Por tanto, es en el *oppidum-ciudad* donde mejor puede realizarse una lectura de las relaciones sociales "...y es en él donde deben definirse mejor el marco de los conflictos sociales y la representación espacial de los distintos grupos..." (Ruiz, Molinos, 1992, 183).

La disposición de los yacimientos en el territorio, sus diferencias superficiales y características topográficas, complejidad de los sistemas de fortificación en cuanto a técnica edilicia y empleo mancomunado de fuerza de trabajo, visibilidad, entorno de buenos suelos agrícolas, recursos hidráulicos, vestigios singulares de cultura material, etc., en ausencia de las necesarias excavaciones arqueológicas (las practicadas no lo han hecho en extensión), pueden expresar, en nuestra opinión, el control social, político y económico de un territorio.

Las características reseñadas sobre el territorio económico, en el que predomina la explotación agrícola por parte de una aristocracia terrateniente y guerrera, a través de una serie de trabajadores de la tierra o productores directos, son propias de un modo de producción antiguo, “*siendo evidente que las relaciones sociales de producción estaban afirmadas en la propiedad privada de los medios productivos fundamentales (la tierra) por parte de los grupos dominantes en el entramado social: la aristocracia*” (Arteaga, 1998, 188).

Estamos lejos de definir los territorios políticos de las comunidades ibéricas asentadas en estas tierras. No obstante, trataremos de aproximarnos a su conocimiento a través de la lectura socioeconómica y sociohistórica de los mismos, de sus diferentes ámbitos funcionales establecidos y las potencialidades económicas de los suelos, para inferir, en lo posible, las relaciones de estas sociedades entre sí y con la naturaleza, sin olvidar los enormes obstáculos que se nos presentan por los problemas aducidos en la fase introductoria de este trabajo. De este modo, asumimos los criterios enunciados por Arturo Ruiz y Manuel Molinos en el sentido de que el territorio se entiende como un producto de las sociedades que alberga, “*permitiendo con su análisis la lectura de las mismas*” (Ruiz, Molinos, 1984, 187).

Como se dijo, la sociedad ibérica es una sociedad jerarquizada, de clases, dividida entre los miembros “más destacados” de la misma o aristócratas encaramados en el vértice de la pirámide social, una amplia base de agricultores/ganaderos en su mayoría, y un sector dedicado a labores artesanales. Entre ambos se ubicaría un grupo importante atareado en labores administrativas, funcionariales, militares, religiosas, etc., al servicio de las competencias estatales, con el objeto de garantizar el orden establecido. Es decir, nos encontramos en presencia de una sociedad

con Estado, gobernada por la clase aristocrática y mantenida por una masa de productores directos, particularmente agricultores, advirtiéndose una clara división social y técnica del trabajo en la articulación agro-ciudad.

A tenor de lo expuesto, y tratándose de sociedades de clases, con estados, pretendíamos acercarnos a la explicitación territorial de los mismos y, en consecuencia, a la definición de sus fronteras. Una frontera físico/ecológica en el GAM es evidente. Otro caso será su coincidencia o no con una frontera política que, para nosotros, tiene visos de verosimilitud, al observar a uno y otro lado del subbético malagueño recintos fortificados (*oppida*, torres) relacionados visualmente, en las inmediaciones de los pasillos por donde discurren las vías de tránsito costa-interior, especialmente las que conectan las bahías de **Malaka** y **Gadir** a través de los ríos Guadalhorce y Guadalete. De todas maneras, más que la plasmación gráfica de la frontera interesa su conocimiento, inferido de la existencia de individuos especializados en el mantenimiento de las relaciones sociales de producción (apartados del trabajo productivo), bien por la fuerza (coerción) o a través de mecanismos de carácter ideológico que la justifique (Castro, González, 1989, 14).

La percepción de estos individuos especializados es consustancial a la realidad del Estado. Sus trabajos de coerción militar pudieron desarrollarse, primordialmente, en el ámbito específico del GAM o sector configurado por los recintos fortificados y torres. Será pues en los *oppida* más relevantes y en estos espacios fronterizos donde la Arqueología tendrá que llevar a efecto los necesarios proyectos de investigación que, posicionados en teorías sustantivas explícitas (materialismo histórico...) y conformados por colectivos interdisciplinarios, deberán interpretar y explicar de modo satisfactorio, contrastable, el proceso histórico que aquí se genera, refrendando,

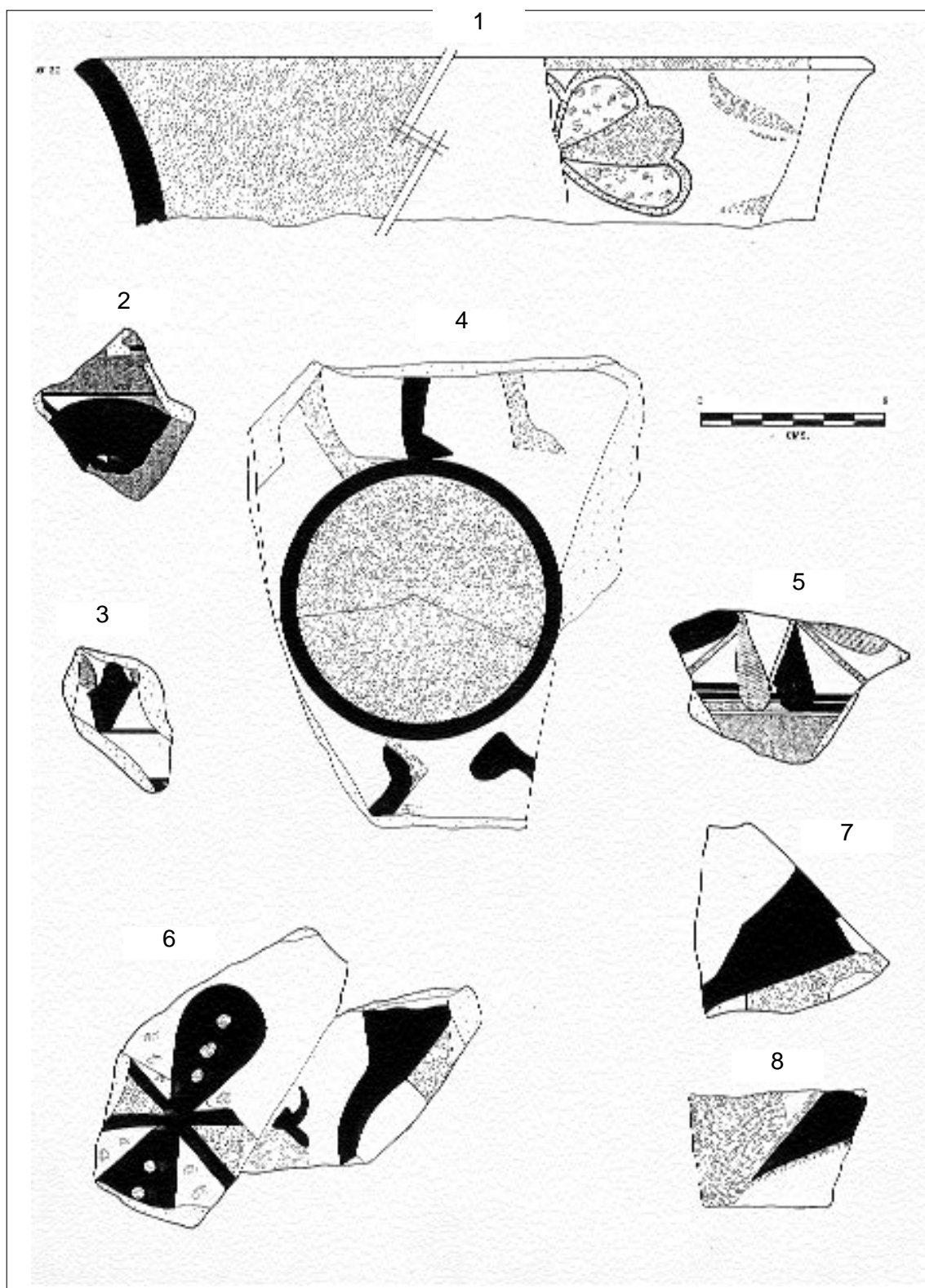


Fig. 13. Cerámicas decoradas con figuraciones antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas. Los Castillejos de Teba (1, 2, 3 y 5). Soterraña (Teba) (4, 6 y 7). Madrigueras (Almargen) (8)

matizando o negando las hipótesis planteadas a partir del registro superficial.

Atendiendo a parámetros como extensión, territorio de producción, recintos fortificados subsidiarios, cualidades de algunos productos de cultura material, etc., es notoria la existencia de unos *oppida* que prevalecen sobre otros. Al norte del GAM, sobre la vía **Malaka-Gadir-Tartessos**, esta relevancia se la venimos otorgando a **Los Castillejos de Teba**. Al sur del GAM, el *oppidum* más destacado parece ser **Cerro del Aljibe**. En Ronda **Silla del Moro**. En la Vega de Antequera esta preponderancia podría corresponder al **Cerro del Castellón**. En la Axarquía **Castillo de Vélez**, **Aratispi** y **Peña Negra**.

La continuidad del poblamiento en los *oppida* referidos apunta a la total configuración y sostenimiento de territorios políticos a través, muy probablemente, de la/s antigua/s etnia/s periférica/s que protagonizó/aron la ruptura con Tartessos. No observamos desmantelamientos de los baluartes existentes en facies I Antiguo, ni nuevas erecciones, salvo las reestructuraciones temporales que afectan a las cortijadas agrícolas y torres, especialmente estas últimas, durante la fase de conquista romana. Sí apreciamos fundaciones de *oppida* en las facies plena e iberorromana, así como ciertos abandonos.

Los complejos procesos de interacción/integración indígenas-fenicios permanecen sin solución de continuidad. En este sentido, a las reordenaciones urbanas y rurales en los centros residenciales costeros (Schubart, Arteaga, 1987; López Castro, 1995), ejemplo de **Malaka** (Arteaga, 2001), ahora convertidas en verdaderas *ciudades-estados*, se oponen “parecidas” reordenaciones en los territorios indígenas mediante la erección del *oppidum-ciudad-estado*. Las relaciones mantenidas a partir de ahora con los vecinos indígenas (turditanos, mentessanos, bastitanos...) y feni-

cio-púnicos (**Malaka**), estarán sostenidas mediante decisiones entre estados independientes.

Estas relaciones tienden a ser cambiantes y basadas en pactos de solidaridad vecinal, al objeto de mantener la prolongación de los intercambios comerciales con las *ciudades-estado* costeras y *oppida-ciudades-estado* indígenas, sin que sean extraños a estos procesos los conflictos entablados en pro de expansiones territoriales y tributaciones económicas por las servidumbres de paso en los puestos fronterizos (Martín Córdoba y otros, 2001). La realidad de una aristocracia terrateniente y guerrera nos la proporciona las propias evidencias arqueológicas, particularmente la presencia de armamento en algunos de estos *oppida* y necrópolis: lanzas, regatones y cuchillos en **Cerro del Aljibe**, falcatas en **Cerro de la Tortuga**, **Los Castillejos de Teba**, **El Torreón** y **Aratispi**, cuchillos afalcatados en la **Silla del Moro** y **Cortijo de las Sombras**, etc. De igual manera, la cualidad de algunas producciones de cultura material, las mejores fincas urbanas y rústicas sobre las que ejercen sus dominios, los espacios destacados en los ámbitos funerarios y, primordialmente, el control que ejercen sobre la propiedad de los principales medios productivos. En el estado de la investigación puede resultar precipitado achacar mecánicamente a la elite aristocrática la escasa representación de la panoplia militar conocida, toda vez que carecemos de las necesarias excavaciones en necrópolis y su estudio tipológico/estadístico (social) que nos lleve a concluir, sin dudas, las diferencias sociales establecidas en el “mundo de los muertos”.

La existencia de territorios políticos diferenciados es una realidad contrastada. En el valle medio del Guadalhorce entendemos que el centro de poder garante del Estado debió ubicarse en **Los Castillejos de Teba**, desde cuya situación se visualiza y domina un

amplio territorio por medio de otros *oppida* menores y estructuras funcionales con capacidad coercitiva, torres, aunque la insuficiencia de excavaciones arqueológicas nos impide aseveraciones tajantes sobre las “cualidades” de este ámbito urbano (palacios, almacenes y santuarios) y la distribución en el mismo de los grupos y sus espacios productivos, como ponen de manifiesto otros *oppida* andaluces (Ruiz, Molinos, 1992).

Al contrario de otros lugares de Andalucía (Porcuna, Osuna...), donde la escultura humana en piedra está bien documentada (Ruano, 1987), no ocurre lo mismo en nuestra provincia, siendo prácticamente desconocida; algo parecido sucede con la escultura animalística. De la necrópolis A de **Los Castillejos de Teba** procede una cabeza humana en mármol, analizada por E. García Alfonso (1995, 134-139), que la considera *exvoto* ibérico, con una datación amplia de los siglos IV-I a.n.e. Del *oppidum* de **Lacipo** se conoce una escultura de *dama oferente*, y tres relieves *con caballo y jinete, carnero y oveja* (Soto Jiménez, 1979). En **Los Castillejos de Teba** se recuperó hace años una escultura zoomorfa en piedra arenisca que representa un *carnero* echado sobre sus patas, estudiada por J. Fernández Ruiz (1978). Otra escultura animalística, probablemente un carnero, fue hallada en el **Cerro de San Eugenio o del Almenadro** (Teba) por A. Morgado. En **El Torreón** (Estepona) se encontró “...un toro labrado en piedra...” (Soto Jiménez, 1976, 51).

Siempre al servicio de la elite dominante, la mayoría de estas esculturas se encuentran en ambientes funerarios, siendo más escasas en poblados y santuarios. De cualquier forma, en lo que concierne a su experiencia en Málaga, la exigua documentación expuesta, ajena a cualquier contexto arqueológico estudiado, supone un obstáculo para el examen de las pautas ideológicas de la sociedad ibérica, pues, como dice O. Arteaga (1998, 216),

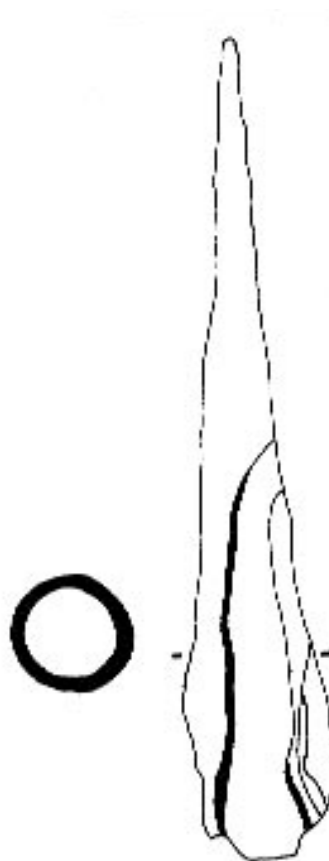


Fig. 14. Necrópolis de los Castillejos de Teba. Regatón

“Una de las mejores lecturas que los iberos del Sudeste y de la Alta Andalucía nos dejaron sobre las superestructuras ideológico-político-religiosas entonces dominantes, fue sin duda aquella que los artistas plasmaron en el mensaje iconográfico de la gran escultura en piedra...”. Este sistema de expresión, usado como símbolo de ostentación y mensaje ideológico, utiliza la vía iconográfica y pretende afirmar el carácter excepcional de las elites dominantes y de sus antepasados, para así justificar su posición privilegiada como heredera lógica de un tiempo pasado (Chapa Brunet, 1994, 44).

La lectura social del proceso es fundamental para entender las transformaciones de las superestructuras ideológico/político/religiosas de la aristocracia sacralizante tartésica

hacia los desarrollos de la aristocracia heroica en los estados ibéricos consolidados, que a niveles documentales pueden seguirse por las comparaciones del **Cerrillo Blanco** de Porcuna y las esculturas heroizantes de **Ipolca** (Porcuna) (Arteaga, 1998), que marcan la transición “Orientalizante”/Ibérico Antiguo, con una plasmación más considerable en momentos del Ibérico Pleno, como sugiere la construcción monumental del **Cerro del Pajarillo** (Jaén) (Molinos y otros, 1996).

Relacionado con el mundo funerario Iberorromano, como guardianes de tumbas, sabemos de algunas esculturas animalísticas (*oso devorando a su presa, león...*) procedentes de Cártama (Gozalbes, 1997). Sin embargo, las excavaciones en cementerios ibéricos son casi inexistentes. Sólo tenemos noticia de actuaciones en la necrópolis de incineración del **Cerro del Arquitón** (Carratraca) (siglo VI) (Sánchez Bandera, P.J., Martín Ruiz, J.M., Martín Ruiz, J.A., 2001), así como la realizada hace tres décadas en el **Cortijo de las Sombras** (Frigiliana) (Arribas, Wilkins, 1969), y la muy reciente efectuada en **La Huerta Primera** de Cártama, cuyos resultados se exponen en este número de Mainake (*Taller de Investigaciones Arqueológicas S.L.*). Se conocen vestigios superficiales de otras necrópolis, como **La Hoya** (Antequera), **Cerro del Aljibe** (Coín) y **Los Castillejos de Teba**, al SW del *oppidum*. Sobre el suelo de esta última se aprecian los restos (humanos y materiales) diseminados de enterramientos de incineración e inhumación, con un desarrollo temporal de los siglos VI-V hasta época romano imperial. La presencia de grandes sillares y lajas, cerámica de importación (griega), armamento, etc., podría vincularse con alguna tumba de cámara, donde pudieron enterrarse ciertos elementos de la aristocracia. También se observan incineraciones en urnas y cajas funerarias de piedra.

Una visión general de las necrópolis ibéricas de nuestra provincia puede encontrarse en el estudio realizado por Martín Ruiz, J.A. y Pérez-Malumbres, A. (2002).

Aunque no se han constatado lugares de culto religioso, se sabe de varias figurillas de bronce o cerámica, calificadas de exvotos, en **Arroyo Hondo** (Álora) (Pérez Román, 1988), **Cerro de Capellanía** (Periana) y **Tozaire** (Valle de Abdalajís) (Fernández Ruiz, 1979), donde se presume la existencia de un santuario (López García, Suárez Padilla, 1997). La cabeza marmórea de **Los Castillejos de Teba** (exvoto) sería indicio de un probable espacio cultural (García Alfonso, 1995, 138).

El desarrollo de las sociedades ibéricas durante las facies Ibérico Pleno e Iberorromano, como se ha dicho, se manifiesta en una evidente continuación del poblamiento, ahora recluso bajo el manto protagonista del *oppidum-ciudad* que, en su vertebración con el agro, define el territorio socioeconómico y sociopolítico de estas formaciones sociales. Las producciones económicas seguirán sustentadas fundamentalmente en la tierra. Ahora, las antiguas contradicciones de las aristocracias centrales y periféricas tenderán a resolverse en un nuevo marco político/territorial, mediante los intereses opuestos de las nuevas elites principescas, que harán valer sus apetencias de poder en un estadio de relaciones desiguales, de clase, conformadas por un modelo social de servidumbre, sin que deba descartarse al lado de aristócratas y clientes otros grupos “*menos aparentes*” y de difícil observación en el registro arqueológico, caso de extranjeros, campesinos pobres y esclavos (Arteaga, 1998, 193). Este modelo principesco, en su expresión territorial, genera dos variantes: *servidumbre gentilicia nuclear o territorial*, como sugieren para la Alta Andalucía A. Ruiz y M. Molinos (Ruiz, Molinos, 1992, 264-65). En cualquier caso, similares

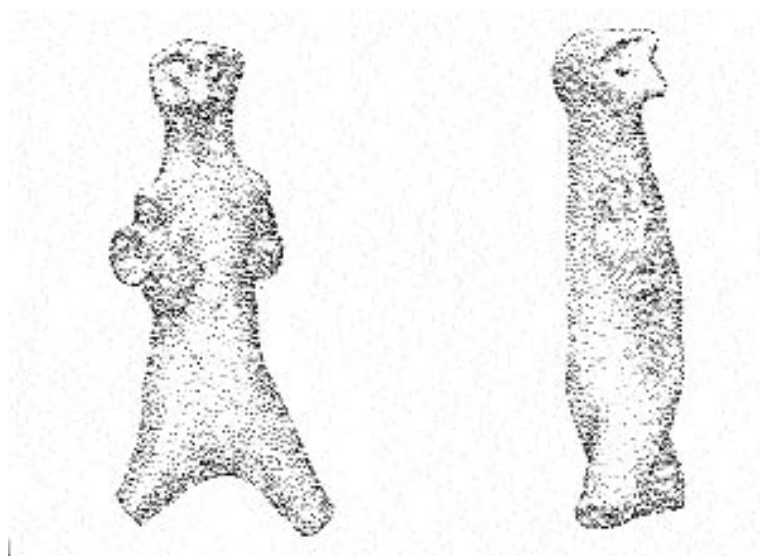


Fig. 15. Arroyo Hondo. Terracota votiva

relaciones sociales en cuanto al mantenimiento en las mismas manos de los medios de producción fundamentales.

En el seno de unas relaciones de ámbito Mediterráneo se observa como, desde los siglos VI-V, **Cartago** se asimila a una potencia militar-comercial, que distribuye por el Mediterráneo Occidental, junto con su aliada **Gadir**, a través de lo que Arteaga denomina “*Liga Púnica Gaditana*” (Schubart, Arteaga, 1987, 458-60; Arteaga, 1994), todo tipo de productos. Los procesos económicos son globales y a escala mediterránea, como puede seguirse por los diversos tratados romano-cartagineses, que delimitan áreas de influencia y control por ambas potencias. La llamada “*crisis del siglo IV*” afecta de forma general, aunque en desigual medida, a los diversos estados ibéricos. La manifestación de esta “*crisis*” ha tenido variadas explicaciones según los autores que se han ocupado de ella, aunque un factor común parece relacionarla con el tratado romano-cartaginés del 348 a.n.e.. Por estas fechas se reduce de modo significativo, incluso se cancelan, las importaciones de cerámica griega en los asentamientos costeros e indígenas (Martín Ruiz, J.A. y otros, 1992),

que serán sustituidas por imitaciones realizadas en la propia **Cartago**.

Su plasmación más gráfica se ha querido ver en la destrucción de una serie de necrópolis y poblados indígenas del mediodía peninsular y del sudeste, puesta de manifiesto por Miguel Tarradell (1961), que quizás pueda explicarse mediante las luchas sostenidas entre aristócratas por la ampliación de sus respectivos territorios e independencia de otros. La fundación de *oppida* en las facies Ibérico Pleno e Iberorromano parece reflejar una cierta segregación de poderes, provocando la atomización política del territorio y su gobierno de régulos, como muestran las fuentes escritas en la fase de conquista romana.

Si durante los siglos V-III la influencia cartaginesa se hace sentir sobre las poblaciones costeras e ibéricas del sur peninsular (López Castro, 1991), incluso mercenarios ibéricos luchan al lado de los ejércitos cartagineses, será a partir de mediados del siglo III, tras los acontecimientos de la *Primera Guerra Púnica* (241), y sus desastrosas consecuencias para **Cartago**, cuando ésta decida conquistar *manu militari* los territorios ibéricos con sus recursos económicos (mineros y agrícolas),

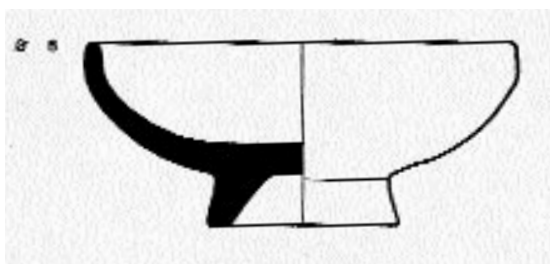


Fig. 16. Los Castillejos de Teba. Cuenco-lucerna.

tras la toma de **Gadir** por los ejércitos cartagineses (237). Esta dependencia de los pueblos ibéricos durará 30 años.

La conquista de los territorios del sur por las tropas romanas, tras el desarrollo de la *Segunda Guerra Púnica* (toma de **Gadir** en 206 a.n.e.), marcará una nueva cuestión general en las sociedades ibéricas, germinando la facies iberorromana. Los diferentes *oppida* ibéricos serán anexionados a Roma por la fuerza, mediante pactos o, simplemente, no serán anexionados en estos momentos. La consecuencia más directa que se deriva de la conquista es la progresiva introducción del modo de producción esclavista (López Castro, 1995, 81), o su implantación generalizada, y el reagrupamiento por absorción en un sistema macroterritorial de corte imperialista. Las aristocracias ibéricas y oligarquías fenicias irán consolidando posiciones en el nuevo marco político, al objeto de no ver menguados sus privilegios como clase dominante.

En principio, el *oppidum-ciudad* de los iberos seguirá siendo el modelo ciudadano por excelencia, ahora con las connotaciones urbanísticas y edilicias que requiere la nueva situación política y su refrendo ideológico. La continuidad de los *oppida* sugiere su rendición *deditio in fidem*, cuya apelación a la *fidem* permite "...tanto la conservación del *oppidum* como del ordenamiento social indígena" (González Román, 1996, 90). El medio rural reasume otras ordenaciones parcelarias a lo largo

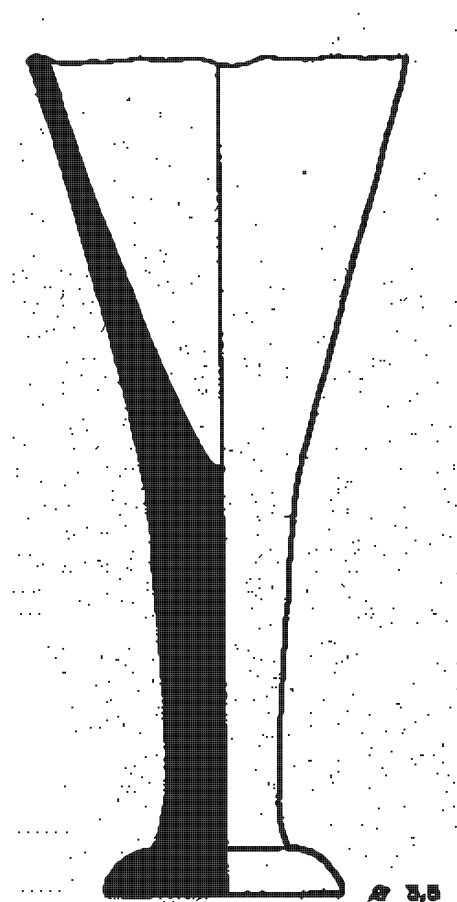


Fig. 17. Necrópolis de los Castillejos de Teba. Ungüentario

de los siglos II-I a.n.e., con la creación de nuevos asentamientos agrícolas, generalmente en los mismos lugares que ocuparon las aldeas de los siglos VII-VI que, en su articulación con el nuevo concepto de ciudad, define otro marco contradictorio de relaciones sociales.

Estas consideraciones generales de las fases últimas del proceso, chocan con notables impedimentos cuando pretendemos acercarnos a exposiciones detalladas de situaciones concretas. Carecemos de conocimientos suficientes para ofrecer una explicación pormenorizada del proceso histórico de la sociedad ibérica malagueña en sus etapas finales.

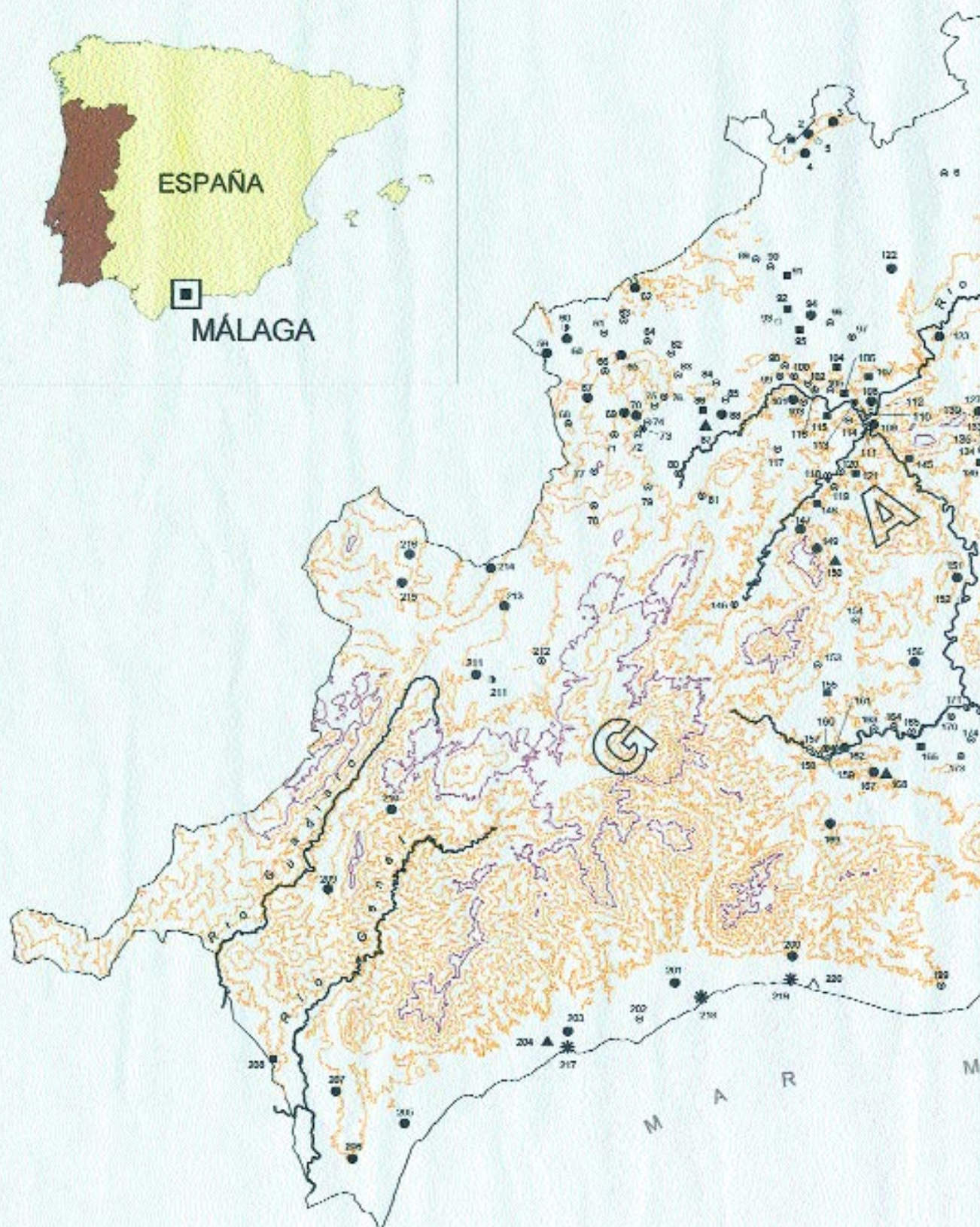
BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV., 1988: *Atlas hidrogeológico de la provincia de Málaga*, Diputación Provincial, Málaga.
- ADROHER, AGUAYO, RUIZ, 1993: "Informe de la excavación de urgencia en el solar nº 5 de la calle Juan Bosco de Ronda. 1986", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, III, Cádiz, pp. 407-412.
- AGUAYO y otros, 1986: "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución", *Arqueología Espacial*, 9, Teruel, pp. 33-58.
- AGUAYO, CASTILLA, PADIAL, 1992: "Excavación de urgencia en el casco antiguo de Ronda. Calle Armiñán nº 39, 41, 43 y Aurora nº 16. 1989", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, III, Sevilla, pp. 339-342.
- AGUAYO, LOBATO, CARRILERO, 1987: "Excavaciones arqueológicas en el casco antiguo de Ronda (Málaga). Agosto de 1984", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, III, Sevilla, pp. 236-239.
- AGUAYO y otros, 1987: "Excavaciones arqueológicas en Ronda. El corte 4, Calle José María Holgado 17", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, III, Sevilla, pp. 259-260.
- AGUAYO y otros, 1990: "Prospección superficial de la Depresión Natural de Ronda: 3ª Fase. Zona sur", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, II, Sevilla, pp. 62-65.
- AGUAYO y otros, 1992: "Excavación arqueológica sistemática en el yacimiento de la Silla del Moro. Primera campaña, 1990", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, II, Sevilla, pp. 245-251.
- AGUAYO, CARRILERO, 1996: "Las intervenciones arqueológicas en la zona de Ronda", *I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su Provincia (Málaga, 1994)*, Ed. Arguval, Málaga, pp. 353-372.
- AGUAYO, CARRILERO, MARTÍNEZ, 1987: "Excavaciones en el yacimiento pre y protohistórico de Acinipo: (Ronda, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, II, Sevilla, pp. 333-337.
- AGUAYO, 2001: "Estructuras indígenas, comercio y comerciantes en la época de la colonización fenicia en Málaga (VIII-VI a.C.)", *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1998)*, Servicio de Publicaciones Diputación Provincial, Málaga, pp. 69-97.
- ARTEAGA, 1987 "Perspectivas espacio-temporales de la colonización fenicia occidental. Ensayo de aproximación", *Iberos, Actas de las I Jornadas sobre el mundo ibérico/Jaén, 1985*, Jaén, pp. 205-228.
- 1994: "La Liga Púnica Gaditana", *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza, 1993)*, Ibiza, pp. 23-57.
- 1998: "La crisis del mundo tartesio. Socioeconomía y sociopolítica del iberismo en la Alta Andalucía", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, Vol. I, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 181-222.
- 2001: "La "polis" malacitana. Una aproximación desde la economía política, las relaciones interétnicas, y la política económica referida al intercambio comercial", *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1998)*, Servicio de Publicaciones Diputación Provincial, Málaga, pp. 203-275.
- ARTEAGA, HOFFMANN, 1999: "Dialéctica del proceso natural y sociohistórico en las costas mediterráneas de Andalucía", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, vol. II, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 13-121.
- ARRIBAS, WILKINS, 1969: "La necrópolis fenicia del Cortijo de Las Sombras (Frigiliana, Málaga)", *Pyrenae*, V, Barcelona, pp. 185-244.
- ARRIBAS, ARTEAGA, 1975: "El yacimiento fenicio de la desembocadura del Río Guadalhorce (Málaga)", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica*, nº 2, Granada.
- AUBET y otros, 1999: *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CABELLO, RECIO, MARTÍN, 1992: "Prospecciones arqueológicas de urgencia en el término municipal de Algarrobo (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, III, Sevilla, pp. 309-312.
- CARO BELLIDO, 1989: *Cerámica gris a torno tartesia*, Cádiz.
- CARRILERO, 1991: "Las sociedades antiguas de la campiña", *II Encuentros de Historia Local. La Campiña*, Córdoba, pp. 239-251 y figs.
- CARRILERO, AGUAYO, 1996: "Indígenas en el período Orientalizante en Málaga (s. VIII-VI a.C.)", *I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su Provincia (Málaga, 1994)*, Ed. Arguval, Málaga, pp. 41-57.
- CASTRO, GONZÁLEZ, 1989: "El concepto de frontera: implicaciones teóricas de la noción de territorio político", *Arqueología Espacial*, 13, Teruel, pp. 7-18.
- CHAPA BRUNET, 1994: "Algunas reflexiones acerca del origen de la escultura ibérica" *Revista de Estudios Ibéricos*, I, Universidad Autónoma, Madrid, pp. 43-59.
- COBERTERA LAGUNA, 1993: *Edafología aplicada. Suelos, producción agraria, planificación territorial e impactos ambientales*, Cátedra, Madrid.
- DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ, 1984: "El Bajo valle del Guadalhorce", *Málaga*, Tomo I, Col. Nuestra Andalucía, Granada, pp. 263-282.
- ESCACENA, 1987: "El poblamiento ibérico en el Bajo Guadalquivir", *Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico/Jaén, 1985*, Jaén, pp. 273-297.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ y otros, 2001: "Prospección arqueológica de urgencia en el despoblado medieval de Bezmiliana (Rincón de la Victoria, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, III, Sevilla, pp. 398-404.
- FERNÁNDEZ RUIZ, 1978: "Una escultura zoomórfica ibérica en Teba (Málaga)", *Baetica*, I, Málaga, pp. 171-175, figs. y láms.
- 1979: "Exvoto ibérico del Valle de Abdalajís (Málaga)", *Baetica*, 2 (I), Málaga, pp. 79-81 y figs.

- 1980 *Perduraciones de formas culturales de las colonizaciones en el mundo indígena hasta la romanización en la provincia de Málaga*, Memoria de Licenciatura (inédita), Universidad de Granada.
 - 1985: “Restos iberorromanos del Cerro del Aljibe, Coín (Málaga)”, *Baetica*, 8, Málaga, pp. 135-148.
 - 2000: “Elementos de ajuar funerario de guerreros ibéricos procedentes del Cerro del Aljibe de Coín, Málaga”, *Baetica*, 22, Málaga, pp. 161-173.
- FERRÉ BUENO, 1984: “Rasgos generales del medio físico de la provincia de Málaga”, *Málaga*, Tomo I, Col. Nuestra Andalucía, Granada, pp. 37-78.
- GARCÍA ALFONSO, 1993-94: “Los Castillejos de Teba (Málaga). Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI a.C.”, *Mainake*, XV-XVI, Málaga, pp. 45-83.
- 1995: “La antigüedad: origen, desarrollo y disolución de un modelo urbano”, en García, Martínez, Morgado: *El Bajo Guadalteba (Málaga): espacio y poblamiento*, Málaga, pp. 91-209.
 - 1999-a: “La cuenca baja del Guadalhorce. Mundo indígena e interacción fenicia arcaica”, en Aubet y otros, 1999: *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 48-57.
 - 1999-b: “Huertas de Peñarrubia (Campillos, Málaga): un asentamiento del Bronce Final-Hierro Antiguo en el valle del Guadalteba”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1994*, III, Sevilla, pp. 362-374.
- GARCÍA ALFONSO, MARTÍNEZ ENAMORADO, 1995-96: “Cerro de las Torres (Álora, Málaga). Materiales cerámicos de la intervención de 1993”, *Mainake*, XVII-XVIII, Málaga, pp. 207-216.
- GARCÍA, MORGADO, RONCAL, 1995: “Valle del Guadalteba. Una región idónea para el estudio del indigenismo precolonial”, *Revista de Arqueología*, nº 165, Madrid, pp. 32-41.
- GARCÍA GUINEA, 1967: “Las puntas de flecha con anzuelo y doble filo y su proyección hacia Occidente”, *Archivo Español de Arqueología*, 40, Madrid, pp. 69-87.
- GIMÉNEZ REYNA, 1946: “Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946”, *Informes y Memorias*, 12, Madrid.
- GONZÁLEZ ROMÁN, 1996: “Conquista y municipalización del territorio malacitano”, *I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su Provincia (Málaga, 1994)*, Ed. Arguval, Málaga, pp. 79-102.
- GOZALBES, 1997: “Una escultura de león de época ibero-romana hallada en Cártama (Málaga)”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 4, Cartagena, pp. 285-292.
- GRAN AYMERICH, 1973: “Recientes excavaciones en Vélez-Málaga”, *Jábega*, 4, Málaga, pp. 74-79.
- 1975: “Cerca Niebla-El Vado 1972. Excavaciones arqueológicas sobre el curso inferior del río Vélez en la provincia de Málaga”, *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología*, 3, Madrid, pp. 141-189.
 - 1981: “Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña 1973”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 12, Madrid, pp. 300-374.
- HIRALDO, RIÑONES, 1991: “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*, III, Sevilla, pp. 343-350.
- HIRALDO, RECIO, RIÑONES, 1992: “Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia realizada en el Castillo de Fuengirola (Málaga). El sondeo P”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*, III, Sevilla, pp. 313-320.
- LÓPEZ CASTRO, 1991: “Cartago y la Península Ibérica: ¿imperialismo o hegemonía?”, *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 25, Ibiza, pp. 73-84.
- 1995: *Hispania phoenica. Los fenicios en la Hispania romana*, Crítica, Barcelona.
- LÓPEZ GARCÍA, SUÁREZ PADILLA, 1997: “Hallazgo de un nuevo exvoto orante en el Valle de Abdalajís (Málaga). Propuesta de localización de un santuario ibérico”, *Baetica*, 19 (I), Málaga, pp. 431-441.
- MADOZ, 1845-1850: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, ed. facsímil, Salamanca (1986).
- MANCERO DÁVALOS, 1996: “Málaga y la penetración de influjos semitas hacia el interior. Nuevas puntas de flecha Orientalizantes en el pantano del Chorro”, *I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su Provincia (Málaga, 1994)*, Ed. Arguval, Málaga, pp. 205-219.
- MAÑÁ, 1951: “Sobre tipología de ánforas púnicas”, *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste (Alcoy, 1950)*, Cartagena, pp. 203-210.
- MARTÍN CÓRDOBA, RECIO RUIZ, e.p.: “Carta arqueológica de Vélez-Málaga”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- MARTÍN CÓRDOBA y otros, e.p.: “Informe preliminar de la actuación arqueológica de urgencia en el Cortijo “Los Algarrobeños” (Vélez-Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía*.
- MARTÍN CÓRDOBA y otros, 2001: “Aproximación al análisis histórico de las comunidades indígenas del Bronce Final en la provincia de Málaga”, *Mainake*, XXIII, Málaga, pp. 173-183.
- MARTÍN RUIZ, 1995-96: “Indicadores arqueológicos de la presencia indígena en las comunidades fenicias de Andalucía”, *Mainake*, XVII-XVIII, Málaga, pp. 73-90.
- 1997-98: “Broches de cinturón tartésicos procedentes del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)”, *Mainake*, XIX-XX, Málaga, pp. 241-246.
 - 1999: “Informe preliminar sobre el yacimiento de la Loma del Aeropuerto (Churriana, Málaga)”, en Aubet y otros. 1999: *Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 57-64.
 - 2000: “Materiales de época Orientalizante de Coín (Málaga)”, *SPAL*, 8 (1999), Sevilla, pp. 311-315.

- MARTÍN RUIZ y otros, 1992: "Griegos en Málaga. Hallazgos, dispersión y problemática actual", *Revista de Arqueología*, nº 133, Madrid, pp. 32-37.
- MARTÍN RUIZ, MARTÍN RUIZ, GARCÍA CARETERO, 1995: "Las copas Tipo Cástulo del Cerro del Castillo (Fuengirola, Málaga). Una aportación al estudio de su distribución en el Área del Estrecho", *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, vol. II, pp. 273-286.
- MARTÍN RUIZ, SÁNCHEZ BANDERA, MARTÍN RUIZ, 1995-96: "La carta arqueológica como instrumento de investigación y gestión patrimonial. El caso del Valle de Abdalajís, Málaga", *Mainake*, XVII-XVIII, Málaga, pp. 243-260.
- MARTÍN RUIZ, MARTÍN RUIZ, SÁNCHEZ BANDERA, 1999: "Prospección arqueológica superficial en el sector 1 del proyecto general de investigación "La Prehistoria reciente en el paso natural del arroyo de las Cañas, Málaga (III-I milenios a.n.e.). Bases socioeconómicas para el estudio de un proceso histórico", Términos Municipales de Carratraca y Casarabonela", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, II, Sevilla, pp. 80-85.
- MARTÍN RUIZ, SÁNCHEZ BANDERA, 2001: "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis colectiva del "Peñón del Negro" (Álora, Málaga) y microprospección del entorno", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, III, 2, Sevilla, pp. 572-575.
- MARTÍN RUIZ, PÉREZ-MALUMBRES, 2002: "Enterramiento ibérico en Coín. Contribución al estudio de las necrópolis ibéricas en la provincia de Málaga", *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, Córdoba, pp. 35-51.
- MAYORGA y otros, 2001: "Informe de la prospección arqueológica de urgencia sobre el trazado de la autopista de la Costa del Sol. Tramos Fuengirola-Marbella y Marbella-Estepona", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*, Sevilla, pp. 360-376.
- MELERO GARCÍA, 2001: "Circulación monetaria en el Valle de Abdalajís: las cecas hispánicas", *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1998)*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Málaga, pp. 457-467.
- MOLINOS, SERRANO, COBA, 1990: "Excavaciones arqueológicas en el asentamiento de "La Campiña", Marmolejo, Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*, III, Sevilla, pp. 197-203.
- MOLINOS y otros, 1996: "El Cerro de el Pajarillo (Huelma, Jaén). Algunas consideraciones sobre el significado de un gran centro monumental en el contexto de la definición del territorio aristocrático", *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, Universidad Autónoma, Madrid, pp. 201-205.
- MORENO ARAGÜEZ, 1987: *Excavación de emergencia en el yacimiento "Los Pinares"*, Trayamar-Algarrobo, Archivo Delegación Provincial de Cultura, Málaga (inédito).
- MUNOZ GAMBERO, 1964: "Poblado ibero-púnico del Cerro de la Tortuga, Teatinos (Málaga)", *VIII Congreso Nacional de Arqueología (Sevilla-Málaga, 1963)*, Zaragoza, pp. 163-183.
- 1975: "Colmenar púnico", *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, pp. 791-794.
- 1996: "El Cerro de la Tortuga", *I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su Provincia (Málaga, 1994)*, Ed. Arguval, Málaga, pp. 221-243.
- 2001: "Cerro de la Tortuga, Málaga. El comercio en el templo ibero-púnico del Cerro de la Tortuga a través de la cerámica", *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga (Málaga, 1998)*, Málaga, pp. 327-348.
- NAVARRO RODRÍGUEZ, 1997: *La riqueza agraria de la provincia de Málaga*, Universidad de Málaga, Estudios y Ensayos, 9, Málaga.
- OLMOS, 1993-94: "Cerámica griega del Castillo de Fuengirola (Málaga)", *Mainake*, XV-XVI, Málaga, pp. 109-114.
- PABÓN, FERNÁNDEZ, GONZÁLEZ, 2001: "Elementos metálicos procedentes del Cerro del Aljibe (Coín, Málaga)", *Baetica*, 23, Málaga, pp. 295-324.
- PASCUAL GUASCH, 1969: "Un nuevo tipo de ánfora púnica", *Archivo Español de Arqueología*, 42, Madrid, pp. 12-19.
- PERDIGUERO, 1980: *Informe sobre los sondeos arqueológicos preliminares realizados en el Cerro del Castillo, en el Término Municipal de Valle de Abdalajís, Málaga*, Archivo Museo Arqueológico de Málaga (inédito).
- 1984-85: "Aratispi. Consideraciones sobre los sondeos estratigráficos previos. Una aproximación histórica", *Mainake*, VI-VII, Málaga, pp. 105-120.
- 1991-92: "La fase del Bronce Final en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)", *Mainake*, XIII-XIV, Málaga, pp. 29-50.
- 1993-94: "La fase ibérica en Aratispi (Cauche el Viejo, Antequera)", *Mainake*, XV-XVI, Málaga, pp. 115-165.
- 1997-98: "Aratispi: la facies protohistórica y su evolución en el tiempo. Villanueva de Cauche (Antequera)", *Mainake*, XIX-XX, Málaga, pp. 47-70.
- PERDIGUERO, RECIO, 1982-83: "La Loma: un nuevo asentamiento fenicio en la provincia de Málaga", *Mainake*, IV-V, Málaga, pp. 111-132.
- PERÉZ ROMÁN, 1988: *Memoria de la excavación arqueológica de urgencia en el alfar de Arroyo Hondo (Álora)*, diciembre, 1984, Archivo Diputación Provincial, Málaga (inédito).
- PUERTAS TRICAS, 1983: "Excavaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga). Campañas de 1975 y 1976", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 125, Madrid.
- PUERTAS TRICAS, RODRÍGUEZ OLIVA, 1979: "La ciudad de Lacipo y sus monedas", *Mainake*, I, Málaga, pp. 105-127.
- RAMÓN, 1983: "Puntas de flecha de bronce fenicio-púnicas halladas en Ibiza: algunos materiales inéditos", *Homenaje al prof. M. Almagro Basch*, II, Madrid, pp. 309-323.
- RECIO, 1993-94: "Prospecciones arqueológicas: un modo de aproximación al conocimiento de los procesos de interacción indígenas-fenicios en el valle del Guadalhorce (Málaga)", *Mainake*, XV-XVI, Málaga, pp. 85-107.

- RECIO, MARTÍN, RAMOS, 1993-a: "Investigaciones arqueológicas en la cuenca media del Guadalhorce", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992*, Huelva, pp. 481-488.
- 1993-b: "Prospección arqueológica superficial en yacimientos ibéricos de la cuenca vertiente del río Guadalhorce (Málaga). Zona NW", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*, II, Cádiz, pp. 350-355.
- 1997: "Prospecciones arqueológicas sistemáticas en yacimientos ibéricos de la cuenca alta del río Guadalhorce (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, II, Sevilla, pp. 114-117.
- RODRÍGUEZ OLIVA, 1982: *La arqueología romana de Benalmádena*, Ayuntamiento de Benalmádena, Málaga.
- RODRÍGUEZ y otros, 1992: "Estado actual de la investigación arqueometalúrgica protohistórica en la provincia de Málaga", *Trabajos de Prehistoria*, 49, Madrid, pp. 217-242.
- RODRÍGUEZ VINCEIRO y otros, 1996: "Aproximación a los recursos abióticos durante la Protohistoria en la provincia de Málaga", *I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su provincia (Málaga, 1994)*, Málaga, pp. 189-204.
- ROOS, 1982: "Acerca de la antigua cerámica gris a torno de la Península Ibérica", *Ampurias*, 44, Barcelona, pp. 43-70.
- ROUILLARD, 1975: "Les coupes attiques a figures rouges du IV s. en Andalousie", *Melanges de la Casa de Velázquez*, Tome XI, París, pp. 21-49.
- RUANO, 1987: *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*, 3 tomos, Madrid.
- RUIZ, MOLINOS, 1984: "Elementos para un estudio del patrón de asentamiento en las campiñas del Alto Guadalquivir en el horizonte pleno ibérico (un caso de sociedad agrícola con Estado)", *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, pp. 187-206.
- 1992: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica, Barcelona.
- SÁNCHEZ BANDERA, MARTÍN RUIZ, MARTÍN RUIZ, 2001: "Informe de la excavación de urgencia en la necrópolis de incineración de la Edad del Hierro del Cerro del Arquitón (Carratraca, Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía/1996*, III, Sevilla, pp. 354-359.
- SCHUBART, 1993: "Investigaciones geológicas y arqueológicas sobre la relación costera de los asentamientos fenicios en la Andalucía mediterránea", *Los enigmas de Tarteso*, Cátedra, Madrid, pp. 69-80.
- SCHUBART, ARTEAGA, 1987: "La colonización fenicia y púnica", *Historia de España*, Planeta, tomo 1, Barcelona, pp. 431-469.
- SOTO JIMÉNEZ, 1976: "Descubrimiento de Salduba en Estepona", *Jábega*, 13, Málaga, pp. 47-56.
- 1979: "Lacipo, ciudad turdetana y romana", *Jábega*, 28, Málaga, pp. 3-7.
- SUÁREZ y otros, 1996: "Aproximación a la dinámica poblacional del litoral occidental malagueño durante la antigüedad: Protohistoria", *I Congreso de Historia Antigua de Málaga y su Provincia (Málaga, 1994)*, Ed. Arguval, Málaga, pp. 177-187.
- SUÁREZ y otros, 2001: "Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la Arqueología de urgencia", *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Servicio de Publicaciones Diputación Provincial, Málaga, pp. 99-142.
- TARRADELL, 1961: "Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos", *Saitabi*, XI, Valencia.
- VILLASECA, 1984: "Patrones de asentamiento de la cuenca del Arroyo de Audalaza (Málaga)", *Arqueología Espacial*, 2, Teruel, pp. 131-146.



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MÁLAGA

ÁREA DE INFRAESTRUCTURA, OBRAS Y URBANISMO
SISTEMA DE INFORMACIÓN TERRITORIAL



- 1) Castillejos-1.
- 2) Castillejos-2.
- 3) Castillejos-3.
- 4) Cerro "Colorao".
- 5) Cueva de los Conejos.
- 6) Cerro de la Virgen.
- 7) Las Huertas.
- 8) El Castillejo.
- 9) Camino del Tarajal.
- 10) Recodo Genil.
- 12) Cerro Genil.
- 13) Camino de la Isla.
- 14) Los Villares.
- 15) Arroyo de las Piedras.
- 16) Cerro de la Paloma.
- 17) Loma de las Porquerizas.
- 18) Cerro Borbollones.
- 19) La Hoya o El Muladar.
- 20) Capacheras.
- 21) Cerro los Apuros.
- 22) Peña Enamorados (L. Oeste).
- 23) Torre Arroyo Guerrero-1.
- 24) Torre Arroyo Guerrero-2.
- 25) Torre Arroyo de la Almagra.
- 26) Cortijo Catalán.
- 27) Cerro Ulisis.
- 28) Peñón de Solís.
- 29) Peña Negra.
- 30) C.C. de los Chivos.
- 31) Aratispí.
- 32) Molipo.
- 33) Herriza Guadalmedina.
- 34) Recodo Guadalmedina.
- 35) Recinto Peñas de Cabrera.
- 36) Camino de Auta.
- 37) Auta.
- 38) Ermita del Conejo.
- 39) La Herreriza.
- 40) Ladera de los tres Cortijos.
- 41) Lometa de las Portillas.
- 42) Tajo del Monje.
- 43) Río Benamargosa.
- 44) Mayoralá.
- 45) Cerro de Capellanía (Periana).
- 46) Castillo de Bezmiliana.
- 47) Benjarafé.
- 48) Cerca Niebla.
- 49) Castillo de Vélez.
- 50) Los Pinares.
- 51) Cuesta de las Palmas.
- 52) La Pancha-1.
- 53) La Pancha-2.
- 54) Cortijo de la Pancha.
- 55) Camarillas.
- 56) La Coronada.
- 57) Pago Barrero.
- 58) Cortijo de las Sombras.
- 59) Cerro Corbones.
- 60) Castillejos de Cañete.
- 61) Cerro de las Rosas.
- 62) Cerro Grana.
- 63) Cerrillo Madrigueras.
- 64) Vía Férrea.
- 65) Herriza A. de la Fuentezuela.
- 66) Cerro de las Ventanas.
- 67) Cerro Pozuelos.
- 68) El Caracol.
- 69) Sabora.
- 70) Cerro Ermita del Calvario.
- 71) Cº Bajo de C. del Becerro.
- 72) Quicios del Moro-1.
- 73) Quicios del Moro-2.
- 74) Quicios del Moro-3.
- 75) Cortijo de la Pileta.
- 76) El Algarbejo.
- 77) La Roca.
- 78) L. Tajo de las Palomas.
- 79) Cortijo del Chopo.
- 80) Camino de Ortegácar.
- 81) Serrato.
- 82) Río Almagren.
- 83) Cortijo de Nina.
- 84) Cortijo del Tajo.
- 85) Soterraña.
- 86) La Torre.
- 87) Necrópolis los Castillejos de Teba.
- 88) Los Castillejos de Teba.
- 89) Menantes.
- 90) Las Aguillillas.
- 91) Las Herrizas.
- 92) La Herrería.
- 93) Abrigo del Chumbo.
- 94) Los Castillones.
- 95) Torre A. del Chumbo.
- 96) El Bujeo.
- 97) Cº del Cortijo Grande.
- 98) Río de la Venta.
- 99) Río Guadalteba.
- 100) Cortijo el Tendero.
- 101) Cerro de San Eugenio.
- 102) Tomillares.
- 103) Huertas de Peñarubia.
- 104) Cerro Mayorazgo.
- 105) Ribera Guadalteba.
- 106) Torre Calabacillas.
- 107) Torre del Chopo.
- 108) Espolón Guadalhorce.
- 109) El Castellón de Gobantes.
- 110) Playa Guadalhorce.
- 111) Guadalhorce z-4.
- 112) Guadalteba Inicial.
- 113) Guadalteba 300 m.
- 114) Guadalteba m.i.
- 115) Espolón Guadalteba.
- 116) Plataforma Peñarubia.
- 117) Olivar de Currito.
- 118) Raja del Boquerón.
- 119) Frente a Morenito.
- 120) Morenito.
- 121) Torre Morenito.
- 122) Cerro Rabito.
- 123) Cerro Valdolosyessos.
- 124) Cortijo el Castellón.
- 125) Castillo de Antequera.
- 126) La Quinta.
- 127) Colina Depósito.
- 128) Cerro Bermejál.
- 129) Cerro del Castillo.
- 130) Torrecilla.
- 131) Fuente de la Zarza.
- 132) Fuente del Abad.
- 133) Cerro "Pelao".
- 134) El Nacimiento.
- 135) Tajo del Cuervo.
- 136) Peñón del Negro.
- 137) Cerro Zahurda.
- 138) Cerro Camello.
- 139) Tozaire.
- 140) La Hoya.
- 141) Necrópolis la Hoya.
- 142) Cerro el Cabrero.
- 143) Cerro León.
- 144) Cerro Cauche.
- 145) Peñón de la Almona.
- 146) Los Altabacales.
- 147) Cerrajón de Ardales.
- 148) La Peña de Ardales.
- 149) Cerrajón de Carratraca.
- 150) Cerro del Arquitón.
- 151) Cerro de las Torres.
- 152) Arroyo Hondo.
- 153) La Rebanada.
- 154) Y. nn. 48-51 (Casarabonela).
- 155) El Peñón de Alozaina.
- 156) Eras de Zalea.
- 157) Las Barrancas-1.
- 158) Jeromo.
- 159) La Era (Guaro).
- 160) Cerro de la Caballera.
- 161) La Laguna.
- 162) Cerro Chapí.
- 163) Villalba.
- 164) Valenciana.
- 165) Los Chozones-1.
- 166) Loma de Cuenca.
- 167) Cerro del Aljibe.
- 168) Necrópolis Cerro del Aljibe.
- 169) Castillo de Monda.
- 170) Ladera Río Grande.
- 171) Carretera Confederación.
- 172) Espolón Río Grande.
- 173) Fuente del Sol.
- 174) La Vega.
- 175) Puente Fahala.
- 176) Cerro Fahala.
- 177) Plaza de Cártama.
- 178) Parcela Cártama.
- 179) Necrópolis Huerta Primera.
- 180) Apeadero de los Remedios.
- 181) Cerro Conde.
- 182) Barranco del Perro.
- 183) Arroyo de Arias.
- 184) Cerro Asperones.
- 185) El Tarajal.
- 186) Cerro Cabello.
- 187) Cerro de la Tortuga.
- 188) San Pablo.
- 189) La Alquería.
- 190) Zapata.
- 191) Cortijo Cotrina.
- 192) Loma del Aeropuerto.
- 193) Loma de San Julián.
- 194) Campamento Benítez.
- 195) Capellanía (Benalmádena).
- 196) Arroyo Casablanca.
- 197) Cerro de la Era.
- 198) Cerro del Aljibe (Benalmádena).
- 199) Roza de Aguado.
- 200) Cerro Torrón.
- 201) Cerro Colorado.
- 202) Arroyo del Judío.
- 203) El Torreón.
- 204) Necrópolis El Torreón.
- 205) Cerro del Águila.
- 206) Castillejos de Alcorrín.
- 207) Lacipo.
- 208) Cerro Carretero.
- 209) Cerro Gordo.
- 210) Los Tajos.
- 211) C.U. de Ronda.
- 212) Arroyo del Espejo.
- 213) Cerro del Coto.
- 214) Cerro Salinas.
- 215) Silla del Moro.
- 216) Acinipo.
- 217) Parque Antena.
- 218) Río Verde.
- 219) Río Real.
- 220) Necrópolis Río Real.
- 221) Castillo de Fuengirola.
- 222) Cerro del Villar.
- 223) Necrópolis de Montañez.
- 224) Churriana.
- 225) Malaka.
- 226) Mundo Nuevo.
- 227) Gibalfaro.
- 228) Campos Elíscos.
- 229) La Loma de Benagalbón.
- 230) Toscanos-Alarcón-El Peñón.
- 231) Jardín.
- 232) Cerro del Mar.
- 233) Casa de la Viña.
- 234) Los Algarboñeos.
- 235) Trayamar.
- 236) Morro de Mezquitilla.
- 237) Chorreras.
- 238) Necrópolis de Lagos.